

Popular Film



Una bella actitud de Dolores del Río en *Resurrección*, de Tolstoi,
llevada a la pantalla por los ARTISTAS ASOCIADOS

METRÓPOLIS

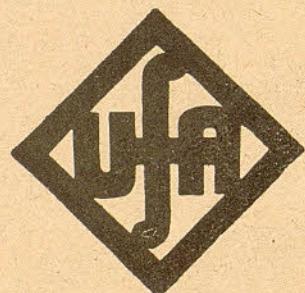
LA CIUDAD SOBRE LAS CIUDADES

*La película que ha batido el record de taquilla,
proyectándose durante 15 días consecutivos en los
aristocráticos salones*

KURSAAL Y CATALUÑA

Producción U. F. A.

*Esta grandiosa película ha sido cla-
sificada por la prensa mundial, de
milagro cinematográfico*



U. F. A.

(Universum film - Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16 - **Valencia:** Mosén Femares, 11

Barcelona: Mallorca, 236 . Teléfono 75 G.



Federación Cinematográfica Latina

Oficinas Centrales:

Valencia, 208 - BARCELONA - Teléf. 1195 G.

Domingo, día 26 de junio

E S T R E N O

en

Capitol Cinema y Pafhé Cinema

**LA MUJER QUE
HIZO JUSTICIA**

(FILM: L. AUBERT)

del

“Programa Comparable”

**“presentaciones
l-bau-bonaplata”**



Después del éxito obtenido durante 18 representaciones en el TEATRO TÍVOLI por la intrigante producción española



UNA EXTRAÑA AVENTURA DE LUIS CANDELAS



sigue su carrera triunfal en los cines de la capital y desde HOY jueves hasta domingo próximo, podrá admirarla en los cines Monumental - Excelsior - Padró y Walkyria

EXCLUSIVAS S. HUGUET - BARCELONA



Los Lithinés del Dr. GUSTIN sirven para prepararse uno mismo la MEJOR AGUA MINERAL

Contra las afecciones
Gota, Diabetes, Arenilla, Artritismo, Reumatismo,
y las enfermedades
del Estómago, del Hígado, de la Vejiga y de los Riñones

El agua mineralizada con los LITHINÉS del Dr. GUSTIN posee una actividad mayor que las aguas naturales, siendo en cambio su precio diez veces menor.

CADA CAJA sirve para preparar 12 LITROS DE AGUA MINERAL

De venta en las principales farmacias

D E P Ó S I T O C E N T R A L :

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A. - Paseo de la Industria, 14 - Barcelona

Popularfilm

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

Director técnicoartístico: S. Torres Benet

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.
Delegado: Domingo Romero
Director: Luis Gómez Mesa

23 DE JUNIO DE 1927

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3

En VALENCIA: D. Manuel Dasi Hueso, Calle Ballesteros, 4

En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

APRECIACIONES

Lon, el actor inimitable

Fué «El milagro» la primera película en la que vi actuar a Lon Chaney.

Había oido hablar de la maestría de este actor para encarnar los más extraños personajes, debida a sus asombrosas disposiciones para la caracterización; pero nunca pude imaginar que llegara a tales extremos su destreza en la transformación, como los que alcanzaba en aquella obra dando vida a un papel difícilísimo: un bribón que posee la extraña habilidad de deformar su cuerpo, haciendo unas horribles contracciones de sus miembros dislocados, finge de este modo ser un pobre tullido que ha de arrastrar la miseria de su monstruosidad por el lodo de las calles, sorprendiendo, con este ardid, la buena fe de las gentes crédulas y compasivas que no vacilan en socorrer económicamente al supuesto desgraciado, excitada su caridad a la vista de tanto horror. Asociado con dos pillos, tan pillos como él, un hombre y una mujer — ¡oh, Betty Compson, la Betty Compson morena, más radiante su belleza bajo la negrura de su pelo que la de la rubia Betty Compson de algún tiempo más tarde! — plantean el gran negocio: Existe un buen hombre, un santón que vive en la montaña solo, sin persona alguna que le acompañe, al cual se le atribuyen la realización de algunas curas milagrosas; nada tan sencillo, para el desaprensivo trío, como unirse a él — viejo, ciego, confiado y creyente—, bajo una capa de fingida bondad y sumisión, y explotan el milagro, el falso milagro, de la curación de un paralítico — papel que será confiado al artero embaucador y que interpretará a las mil maravillas—, en provecho de los avisados concursios. Radica, por lo tanto, la trama del «film» en el personaje encarnado por Lon Chaney. Si este actor no hubiera sido elegido para su interpretación, habría resultado empresa vana encontrar otro capaz de realizarlo con la misma justeza y propiedad con que lo hiciera él, no sólo por la facilidad de contorsionarse que el gran artista posee y que era necesaria para la creación de tal personaje, sino por la vis dramática que exigía y de la cual hizo un verdadero derroche.

La actuación de Lon en «El milagro» fué el jalón que marcara el punto de partida de la

gloriosa ruta a seguir por el artista. Vino luego «El terremoto», que no fué sino una confirmación de su primer éxito.

Y de acierto en acierto, ha ido caminando

moral. Si es capaz de presentarnos mil rostros diferentes en mil diferentes creaciones cinematográficas, no es menos cierto que a cada uno de esos rostros o sea a cada uno de los personajes encarnados, le acompaña una psicología única e individual que no guarda analogía de ninguna especie con la de cualquier otro personaje al que prestara vida anteriormente.

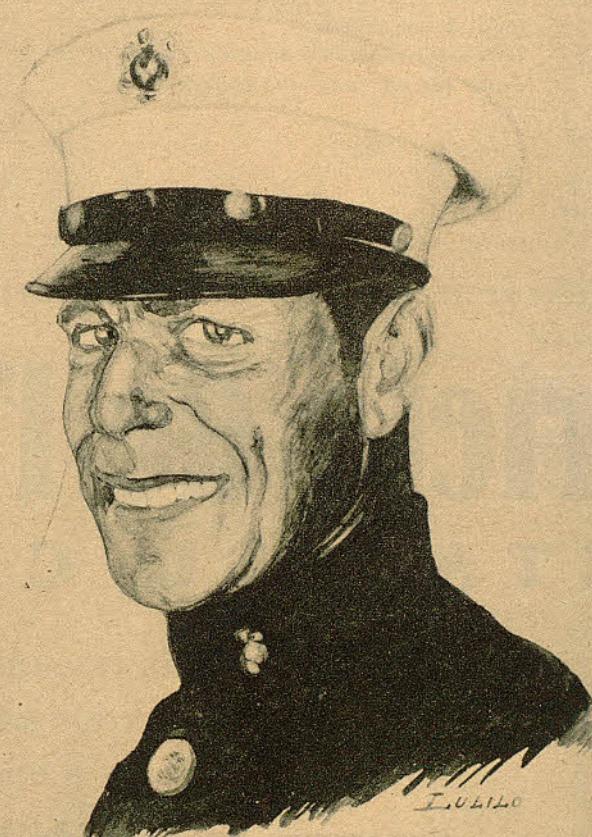
No es, por lo tanto, solamente a la caracterización facial y corporal de los infinitos tipos que ha llevado a la pantalla, sino más bien a la caracterización espiritual de cada uno de ellos lo que le ha valido su fama de gran trágico en el séptimo arte.

Lon Chaney, antes de presentar al público el tipo por él animado, se penetra con él, bucea en su alma, analiza los sentimientos que le dominan, estudia a fondo su espíritu... Coge el «yo» psicológico del personaje, lo mide, lo repasa, y cuando ya lo tiene bien estudiado se introduce bonitamente en su interior. Y una vez que se halla revestido de él basta con rectificar un poco los rasgos físicos del rostro y en ocasiones la línea de su torso para presentarnos una de sus portentosas creaciones.

Sólo así, con un minucioso análisis del espíritu del personaje que se ha de crear, pueden conseguirse esas interpretaciones exactas de tipos tan difíciles como son el sabio metido a clown, con el alma rota por el dolor y el desengaño, en «El hombre que recibe el bofetón»; ese Quasimodo, de Hugo, con su cuerpo deformé y su alma tan compleja, en «El jorobado de Nuestra Señora de París»; ese Fryk, de «El fantasma de la Ópera», horripilante en su infernal fealdad, dominado por una pasión imposible y una honda animadversión hacia los hombres, que todo se lo niegan...

Lon, el gran artista, nos ha presentado últimamente unas tan diferentes caracterizaciones como son las de «Maldad encubierta» y «Amor de padre» que bastan por sí solas para definir la clase de artista que es el actor de las mil caras.

L. LINARES LORCA



TONY CHANEY
en "El sargento Malacara"

siempre, desde entonces, el gran actor dramático que más hondamente ha sabido impresionar al público con sus inimitables creaciones.

El actor de las mil caras, se ha llamado a Chaney por su habilidad en la caracterización; y, ciertamente, no pudo denominársele con más propiedad y acierto, pero, sin embargo, a quien tal nombre se le ocurrió darle olvidóse de añadir: *y de los mil espíritus o de las mil almas*, ya que la variedad de los tipos a los que ha prestado animación difieren entre sí tanto en su aspecto físico como en su aspecto

Este número ha sido visado por la censura.

Aclaración necesaria

Tenemos el gusto de hacer constar, por ser de justicia, que el autor de la letra correspondiente a la pieza de música titulada «De los madriles soy», aparecida en el número 43 de nuestra revista, fecha 26 de mayo último, es nuestro estimado amigo don Luis Villacampa, que nos ruega subsanemos este olvido involuntario; ruego que atendemos por amistad y, sobre todo, para no lesionar sus derechos de autor.

LA FARÁNDULA EXTRANJERA**Lo que opina de Kaiser un crítico de "Comœdia"**

El correspolosal de «Comœdia», en Berlín, dice del dramaturgo Kaiser:

«Jorge Kaiser, que tiene la pretensión de haber renovado el drama moderno, no vacila en escribir comedias. Aunque le faltan ciertas dotes esenciales y privativas del autor cómico — como son el ingenio y el gragejo —, sucede que Kaiser divierte, aun cuando, queriendo escribir una sátira, se contenta con un vodevil.»

Exhibición de arte dramático

El acontecimiento más interesante del mundo teatral germánico es la Exposición inaugurada en Magdeburgo. No se trata de un museo inanimado de antigüedades, sino de una instructiva y magnífica colección que refleja el desarrollo del arte escénico, desde Grecia a nuestros días. Un severo eclecticismo preside

● Suscribiéndose a POPULAR FILM recibirá en su casa, puntualmente, todos los números.

esta exhibición de arte dramático, y sólo se advierte la tendencia nacionalista en las comedias de la Corte del siglo XVIII y en el teatro

Martínez de Ribera, nos deja

Martínez de Ribera, el buen camarada y excelente periodista que ha venido compartiendo con nosotros, desde el primer número, las tareas de Redacción, nos abandona. Pero no es la suya una deserción, una retirada vergonzosa y desleal. Martínez de Ribera no podía cesar en su cargo de redactor-jefe en "POPULAR FILM", mas que para ocupar otro, de análoga categoría, en otra revista, "Mediterráneo", que por su carácter, completamente distinto al de la nuestra, encaja mejor en su temperamento de escritor y, sobre todo, en sus aspiraciones literarias.

Aunque sentimos en el alma perder a un compañero tan dilecto, nos alegramos vivamente por él, ya que su alejamiento — que no entra en el orden espiritual — significa el logro de sus deseos.

Deseamos al querido amigo y compañero los éxitos que por su talento merece.

de Goethe y Schiller. Las decoraciones primeras de «Los bandidos», de Schiller, que datan de 1782, son de una gran importancia histórica y artística. En dos grandes salones, llamados de Ricardo Wagner y de Bayreuth, se

exhiben las reformas que Wagner trajo al teatro y las del movimiento de Meininger, en 1874, origen del naturalismo, y aun de las tendencias modernas. La Comedia del Arte de Italia, los misterios y autos sacramentales, las comedias de Carnaval y Cuaresma de la Edad Media, el Renacimiento, la Ópera, las marionetas y todas las modernas formas del arte escénico están representados en Magdeburgo, en amplios y artísticos salones, construidos y aderezados conforme a los gustos de cada época.

“Tumulto de corazones”

El escritor ruso Gregorio Alachef ha dado al Nuevo Teatro berlineses un tipo similar a la famosa *prisonnière francesa*, que tanto ha escandalizado recientemente a los norteamericanos. «Mi obra — dice el ruso — no tiene nada que ver con las de Bourdet y Kalteker, si bien ataca el mismo tema». La titula «Tumulto de corazones». Es un drama torturante y complicado. Safo, en Rusia, tenía que abandonar, al contacto de Dostoievsky, sus aires de moza intrascendente y desenfadada.

Regreso de Mr. Messeri

El viernes último llegó a esta, procedente de Lisboa, Mr. J. M. Messeri, gerente de la Paramount Films, de cuyo viaje dimos ya cuenta a nuestros lectores. Viene bien impresionado del resultado de sus gestiones para el emplazamiento de un nuevo coliseo en la capital portuguesa, para la proyección de los films que produce la importante firma.

● Conocer el nombre de quienes nos leen, por medio de la suscripción, obliga a dar preferencia a sus consultas.

La Marieta de l'ull viu

(MARIETA DEL CANTAR)



Superproducción nacional de grandioso éxito.

Filmada bajo la dirección artística de su autor "Amichatis" y rodada por el operador LUIS R. ALONSO

Evocación artística de la Barcelona de 1840

1500 personas en escena 1500

Sastrería casa Paquita

Protagonistas: Marina Torres, Javier Rivera, Jaime Devesa, José Santpere, Alejandro Nolla, Alfonso Arreaga, Pepe Alfonso, Rosa Hernández, Blanca Muñoz, &

Edición y explotación: J. ALFONSO. - R. Cataluña, 58 - Barcelona

"Popular Film" en Francia

Servicio especial de nuestra Redacción en París. — 29, Rue Lemercier, París XVII

Redactor-Jefe: L. BAU-BONAPLATA

Titles in french and english

Tengo la mala costumbre de querer probar, en cada país donde me encuentro, lo más típico que cada uno de ellos produce, ya sea en literatura, en música, en indumentaria, en vinos, en manjares, en licores, en quesos, etcétera...

Esta manía, como se comprende, me ha ocasionado varias satisfacciones y no pocos desagrados. Si en Berlín, por ejemplo, me he extasiado escuchando «Parsifal», también mi rostro se ha visto contraído por las más convulsas muecas gustando el licor con láminas de oro a qué los teutones son tan aficionados. Y si en Strasbourg me ha producido agradable sensación la indumentaria femenina con sus gigantescos y vistosos lazos en la cabeza, sus embutidos me han revuelto el estómago en más de una ocasión.

Recuerdo que en Viena me he adormecido suavemente al «encanto de un Vals»... y me he dormido profundamente en una representación dramática, declamada, naturalmente, cual corresponde a mi manía local, en purísimo alemán, idioma que desconozco en absoluto y que no aprenderé jamás, pues al menor ensayo mi garganta se irrita horriblemente por la frotación que al pasar producen los desfiles de consonantes aglomeradas y voces raras.

También desconozco el inglés; confieso mi supina ignorancia, pero el mejor día iré a Londres y desde luego correré a ocupar una butaca en cualquier teatro en que se represente una obra de Shakespeare.

Y me quedaré dormido.

Pero iré.

En cambio, conozco bastante el francés, y en París, cierta noche, tomé juiciosamente el florido camino que conduce al Cine.

Entré. Si el arte mudo es universal, es porque el gesto es comprendido en todo el mundo. Esta es una observación que me ha sumido más de una vez en profundas meditaciones. No acierto a explicarme cómo para decir «sí» dicen *oui* en Francia, *ya* en Alemania, *yes* en Inglaterra, y vayan ustedes a saber lo que dirán en Persia o en el Japón. Sin embargo, en todas partes mueven idénticamente la cabeza para significar la afirmación.

Es probable que de existir el cinematógrafo, la humanidad hubiera podido terminar la construcción de la Torre de Babel...

Pero me atrajo, además, al Cine, el aliciente de leer los subtítulos en francés, pues amén de aprender lo que mis colegas franceses pudieran enseñarme, me producía viva satisfacción ver una película «a la francesa» en el mismísimo corazón de París.

Al pasar por la taquilla tuve una ligera idea de la inmensa prosperidad del cinematógrafo en Francia, al pagar por mi entrada sus buenos 30 francos, y lo que es mucho más importante, al ver que detrás de mí ya se quedaban sin poder penetrar en el Salón, cuya empresa pudo sacar a relucir el estupendo y

magnífico cartelito de «Agotadas las localidades», una multitud de personas. Me chocó un poco el ver debajo del texto francés, en el susodicho cartelito, la misma frase en un idioma que sin duda era el inglés. Pero no atribuí la innovación a otra causa que a la nube de ingleses y yankis que pululan por París bajo el generoso pabellón... de la Libra esterlinia y del Dollar, a los que el cartel se dirigía, sin duda, para que no importunaran a los empleados con sus preguntas, ya que el buen británico o yanki estima que somos unos despreciables ignorantes los que hablamos unos cuantos idiomas, pero no el inglés.

Por fin pude acomodarme en mi butaca. Era una «premiere» muy sonada, y vi con agrado que la concurrencia estaba perlada de blancos y negros escotes femeninos y niveas pecheras de smokins masculinos.

Y «dió principio la sesión».

Una nutrida orquesta ejecutó un magnífico concierto que los espectadores escucharon con religioso silencio. (Esta observación, a mi llegada de España, me produjo una vivísima extrañeza.)

Y dió comienzo la proyección de una película de segundo orden, americana, por cierto, muy agradable, en la que, ¡cosa rara!, coincidió mi modesta opinión con la del público. Despues, un intermedio.

En la pantalla, a media luz el salón, proyectábase caricaturas en movimiento, muy sabrosas, que acababan por anunciar algún producto. Al ingenio del dibujante y a la circunstancia ya apuntada de que el local quedaba a media luz, lo que no obligaba «forzadamente» a mirar a la pantalla, se debía el que los anuncios fueran ingeridos con avidez. Y en cuanto podían empezar a producir algún empalago, las últimas noticias de la prensa, caricaturas y otras amenidades, nos inyectaban torrentes de paciencia.

Además, el individuo más *mal educado* que había en el Salón era yo, y yo no «pateo» nunca en las salas de espectáculos.

Por fin vino el «plato fuerte».

Y allí empezó mi estupefacción.

Todos los títulos estaban redactados en francés... y en inglés!

¡Yo, en mi manía de ver siempre lo típico de cada país, hubiera celebrado muchísimo la innovación de los títulos bilingües en Argelia, o hasta en Tánger, en cualquier ciudad internacional... pero... en el mismísimo corazón de París?

Pasemos por la «gentileza» de facilitar la lectura a los extranjeros... ¿Por qué, entonces, se relega a España, Alemania, Italia, etcétera?...

Era la colonización norteamericana en todo su esplendor, en toda su pujanza. Despues me informé que los norteamericanos habían adquirido a peso de Dollars el establecimiento, y por eso hacían allí lo que Monroe les había

diciendo... pero con alguna modificación y saludable aumento... «América... y Europa, para los americanos».

Francamente, me indigné. Si los franceses toleraban semejante desaguisado, yo estaba dispuesto a proclamar que en España no lo hubiéramos consentido, y en caso de querer poner los títulos en francés y en inglés, a exigir que los hubiera también en español, único modo de callar mis protestas.

Y traté de insinuar con mi vecino el comentario en voz alta.

Pero no me entendía. Era inglés.

Intenté la suerte con mi otro compañero, tampoco. Era yanki.

Entonces me volví hacia atrás. Pero ya una hermosísima parisina clamaba en voz alta:

—Non, mais... sans blague!

Y enfundándose con gesto gracioso en su abrigo de zibelline, se levantó.

Iba con un caballero francés que la imitó inmediatamente. Y con otra pareja que también se retiraron comentando:

—Tout de même!

Yo les seguí.

En el vestíbulo aquellos buenos franceses dieron rienda suelta a su indignación. Sólo el acompañante de la primera joven parecía discrepar de sus compañeros, y exclamaba:

—Mais je vous l'avais dit qu'il n'y avait dans cet cinéma que des Américains et des Anglais. Vous n'y verrez jamais un seul français!

Entonces tuve un suspiro de alivio.

Mientras los dos franceses y las dos francesas subían a su lujoso «limousine», tomé mi modestísimo taxi.

Y encontré lo de los títulos bilingües muy parisino.

Templos católicos, Iglesias protestantes, Mezquitas árabes, todo está permitido en el país de la Santa Libertad bien entendida... ¿Por qué no cinematógrafos para los norteamericanos e ingleses?

Pero entonces sobraban los textos franceses.

Mas yo quise atribuirlo a delicadeza de los americanos, propietarios del local.

Estos razonamientos, algo forzados y absurdos, habían calmado mis escrupulos ficticiamente.

Mi taxi rodaba veloz por las orillas del Sena. Mientras contemplaba arrojado el misterioso espectáculo del río dormido, reflejando en su seno las miles de luces multicolores, sin saber por qué pensé en la frase de aquel francés del cinematógrafo:

—Aucun français n'y vient jamais...

Y del modo más inexplicable del mundo, vi a mi mente el recuerdo de la acogida glacial de la Prensa, de todos los circunstantes, al discurso que en un banquete de despedida pronunció cierto ilustre cinematógrafo francés al fusionar su marca gloriosa con otra allende el Océano... que lo engullía.

LORENZO BAU-BONAPLATA

París, 1927.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas
Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

NUESTRAS INFORMACIONES

"Estudiantes y Modistillas" película de ambiente madrileño

(Servicio especial de nues-
tra Redacción en Madrid)

Juan Antonio Cabero, bajo cuya dirección se está rodando la película «Estudiantes y modistillas», es uno de los pocos elementos cinematográficos que tienen personalidad bien definida. Tanto ahora en «Heraldo de Madrid» como antes en «Informaciones», su palabra, mejor dicho, su pensamiento respecto a la producción española no ha dado motivo a torcidas interpretaciones. Cuando ha tenido que censurar lo ha hecho directa y diáfana mente, con el propósito deliberado de evitar ulteriores yerros, en un vehemente y plausible impulso de coadyuvar al perfeccionamiento de la industria cinematográfica. En esto ha seguido idéntica trayectoria que POPULAR FILM. Defensores del arte mudo español, sí; pero amparadores y cómplices de sus torpezas y atavismos, jamás.

—Basta ya de engañarnos —ha dicho Cabero en uno de sus últimos artículos—. Para ensayo es suficiente el tiempo transcurrido, ahora es preciso rendir tributo a la verdad para que ésta nos haga más conscientes y más cautos.



Un primer plano de la Romerito y Orduña en la película
"Estudiantes y Modistillas"



Una escena de "Estudiantes y Modistillas", tomada en la Pradera de San Isidro

Conformes; los que no se atrevan a subscribir este propósito demostrarán que el arte mudo nacional es para ellos un mero pasatiempo al que no conceden otro valor que el puñado de pesetas que puedan obtener a su amparo. Y el arte mudo, como todas las artes y como todas las profesiones que se deriven y convivan con un arte, requiere algo más que la torpe ambición de un estómago ahito de engullir; requiere fe, entusiasmo, sacrificio, estudio... Es el fuego sagrado que debe vivir latente y puro, hasta su postre momento, en nuestra ideología.

—«Estudiantes y Modistillas» es una película netamente madrileña, como madrileño y madrileñista es su autor, el popularísimo Antonio Casero —nos dice Antonio Cabero—. Mañana vendrán ustedes a ver rodar y quedarán asombrados de «nuestra galería». Yo comprendo que en París hubiera podido disponer de estudios soberbios, donde montar los interiores a mi mejor capricho, pero estimo que eso sería mixtilíneos el españolismo que yo deseo imprimir a la película y dejar el dinero en cajas extrañas; prefiere hacer una cosa

discreta, pero elaborada en España y por manos españolas. Creo que interim recurramos a la colaboración extranjera estaremos muy distantes de crear la industria cinematográfica española, debido a que careceremos de personalidad. «Estudiantes y Modistillas» será eso: una película sencilla, demasiado sencilla si ustedes quieren, pero con personalidad propia.

Antonio Cabero habla con una fogosidad que rima maravillosamente con su acento batirro. Ni un rasguño para sus colegas; ni una intemperancia profesional; todo en él es nobleza y espontaneidad.

—Nos reserva usted alguna sorpresa en la película que está rodando —hemos preguntado.

—Ninguna. Ya he dicho que se trata de una película sin pretensiones, pero de gran interés, de mucho interés, que es lo que el público exige. El tecnicismo lo dejaremos para cuando nuestra producción haya pasado las fronteras y para cuando nuestros capitalistas nos presten su apoyo más eficazmente.

—No cree usted que los capitalistas tienen motivos sobrados para mirar este negocio con ciertas reservas?

—Es posible. Lo que interesa es darles una sensación de confianza que les anime a ser más espléndidos. Yo de mí sé decir que antes de empezar a rodar «Estudiantes y Modistillas» formé un presupuesto de gastos que espero no cubrir; gastaremos bastante menos.

—Que es precisamente lo contrario a lo que se ha venido haciendo con la mayoría de las películas españolas —añadimos nosotros.

—Además —prosigue Cabero— he procurado que el autor del libro presencie la impresión de la cinta para que nunca pueda decir que hemos violentado su pensamiento. Todo lo ha presenciado él y todo ha merecido su aprobación. Mañana, cuando vayan a visitarnos, tendrán ocasión de comprobar cuanto les digo. Quiero que mi actuación sea todo lo transparente posible y todo lo ecuánime que debe.

Nos hemos despedido hasta mañana:

Y a la mañana siguiente, lo primero que hemos visto en el «estudio» donde se rueda «Estudiantes y Modistillas», ha sido la figura pimpante e inconfundible de Antoñito Casero, «apuntando» a Mesejo que hace una escena con la característica.

—Pero oye tú, paquiderma — apunta Casero — ¿en qué ferretería has comprao estos garbanzos?

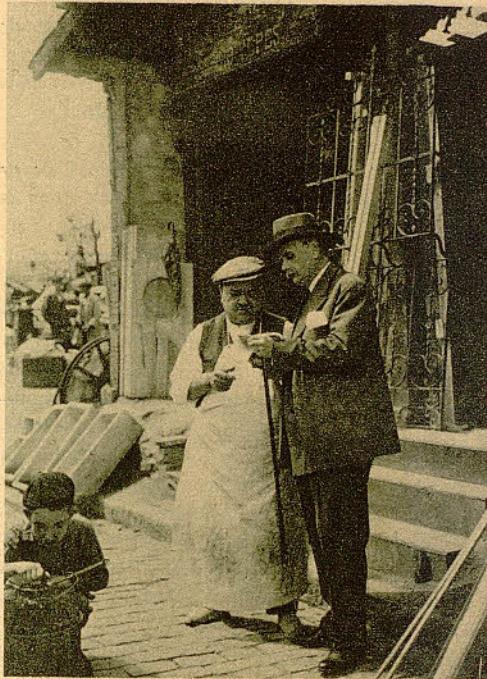
Mesejo interpreta el chiste con un gesto muy acertado mientras un sin fin de chicos que presencian el «acto» rompen a reir con estrépito.

Antonio Cabero se nos acerca.

—¿Qué les parece a ustedes?

—Una heroicidad. Impresionar una película en las condiciones que usted lo está haciendo demuestra una gran pericia y una administración económica algo exagerada.

—Esto no es nada. El día de San Isidro, fuimos a rodar a la pradera y aquello fué el caos. Una mujer se empeñó en que la filmáramos y no había manera de evitar su presencia. Hasta



Los señores Mesejo y Montenegro en "Estudiantes y Modistillas"

que tuvimos que llamar a un guardia... Luego juró matarme.

Saludamos a Antoñito Casero.

—¿Cómo ha sido decidirse a hacer películas?

—¡Las cosas...! —responde con ese gracejo tan suyo—. Esto para mí es como una continuación de mis aficiones sainetescas. Ni las películas me harán desertar de la escena hablada, ni el teatro me impedirá hacer películas. Ambos aspectos me parecen muy compatibles. Y a mí me satisface hacer esta película, porque en ella vuelvo a convivir con mis muñecos del Madrid pinturero. ¡Les han dicho el título de la cinta? «Estudiantes y Modistillas». ¡Nada! Alegrías mozas; amores incipientes; promesas; juventud; locuras; el olvido; el dolor humano de no saber olvidar; la muchachita que lo dió todo... Vida de estudiantes y modistas que pasa en carroza de oro con velocidad de ciclón...

Entre los intérpretes vemos a la Romerito, a Mercedes Prendes, y de ellos, reconocemos a Orduña, F. Fernansuar, J. Montenegro, E. Mesejo, Corcuera, Mata y Caberito, niño

de ocho años, hijo de A. Cabero, que ya posa ante la cámara con actitudes de as.

Armando Pou, el operador de «Estudiantes»

Y allá dejamos a Antoñito Casero, el popular cantor del Madrid castizo y chulapo a cuyas postrimerías estamos asistiendo: Es el



De izquierda a derecha, primer término, Pou y la Romerito apoyados en la cámara; el popular escritor Antonio Casero, autor del escenario de "Estudiantes y Modistillas"; Emilio Mesejo, el niño Cabero. Formando grupo, nuestro redactor, Mauricio Torres y el director de la película, J. A. Cabero

y. Modistillas», a quien aún no hemos saludado, se nos acerca.

—Perdonen ustedes. Estaba ultimando unos detalles con Novoa, el fotógrafo—. Y después de una pausa—. Ya ven cómo estamos rodando esta película; después de esto no se nos debe exigir que compitamos con el extranjero.

Vamos a responder, pero la llegada de la Romerito, toda juventud y belleza nos distrae.

—¿Es cierto que son ustedes de POPULAR FILM?—. Contestamos afirmativamente y sigue diciéndonos:

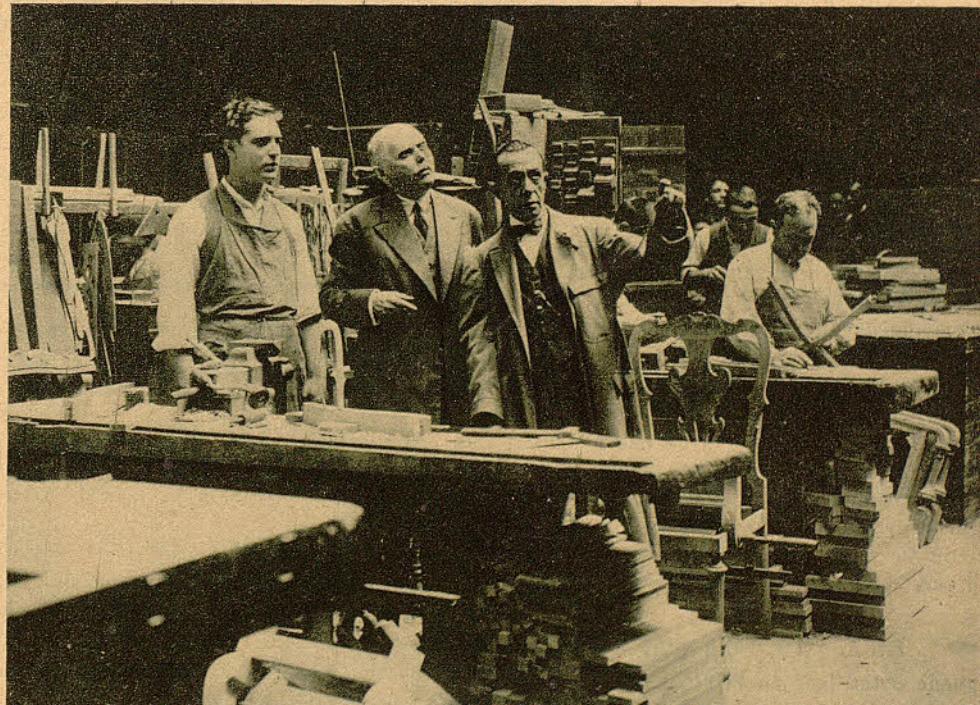
—Verán ustedes. Luego cuando...

La voz de A. Cabero disuelve nuestra tertulia y la Romerito corre a su puesto. Nosotros damos por terminada nuestra misión y nos despedimos.

último escritor de costumbres madrileñas y con él se extinguirá el Madrid jaranero y simpático de Chueca y López Silva y su clásica pañosa será también la última que flamee por las rúas de la Corte con ese aire chulón y rítmico, innato en los que como él llevan el alma del viejo Madrid difundida en todo su ser.

Si, como dice A. Cabero, «Estudiantes y Modistillas» es un trozo de vida madrileña trasplantada al celuloide, el éxito de esta película nos servirá de alegría, ya que todos hemos sido algo estudiantes y hemos rimado horas felices de amor con una modistilla ingenua, que se dejó querer en aquella inolvidable noche verbenera, que ya no volverá, mientras el organillo trenzaba un chotis pegadizo y canalla...

MAURICIO TORRES



Un interior de la cinta de Antonio Casero

críticos cinematográficos del país del film:

Arthur James, en «Motion Picture Today», dice:

«El Rey de los Reyes» es el más formidable drama cinematográfico que jamás se ha visto y el genio de Cecil B. De Mille que lo ha creado no podrá ser superado. Es imposible que esta grandiosa obra no haga llorar al mundo entero. El genial director ha sabido reunir los talentos más inspirados para realizar con él esta obra fantástica. La impresión del triunfo era tan profunda que el martes último nos olvidamos de que estábamos en el Gaiety Theatre. Nos creímos transportados al interior del templo, a los jardines de Getsemani y vivimos el drama en toda su realidad.

El «Exhibitor Daily Review», dice:

Es imposible describir el entusiasmo de los espectadores el martes último al estrenarse «El Rey de los Reyes». De un extremo a otro de América, en el mundo entero, durante meses y meses, esta obra será el más bello tema de conversación. Todo el mundo querrá ver esta cosa fantástica y profunda. «El Rey de los Reyes» será la película que hará pensar, que hará meditar a los pueblos y los hará ver la superficialidad de nuestra época del jazz-band. En una palabra, es el más colosal esfuerzo de realización artística, la obra que ha de recorrer todos los cines del mundo y que dará más dinero, desde que existe el arte mudo.

El diario «Variety», dice:

«El Rey de los Reyes» es prodigioso desde todos los puntos de vista, prodigioso por la admirable lección que dará a los pueblos, prodigioso por el triunfo comercial que proporcionará a las empresas, prodigioso por su escena fantástica, la más maravillosa que se ha realizado jamás de la crucifixión de Cristo. Esta sola escena es tan formidable, de una grandiosidad tal, que puede considerarse como la obra maestra de todas las obras maestras. Parecía que «El Rey de los Reyes» había de ser obra discutida por las dificultades de reconstitución histórica. Ahora se ha visto que desde el principio hasta el fin no podrá la crítica encontrar el más pequeño defecto a este respecto por la maravillosa escrupulosidad con que está estudiada.

Esta gran superproducción es un verdadero monumento en celuloide elevado a la gloria de Cecil B. De Mille, monumento que perdurará durante años y años.

Como se ve, las primeras impresiones de la crítica americana no pueden ser más entusiastas, haciendo aumentar en España, de día en día, la expectación por conocer esta grandiosa obra que se estrenará aquí en el próximo otoño.

Como detalle curioso añadiremos que esta película tiene 14 bobinas y su proyección dura dos horas, 35 minutos.

Los principales intérpretes son: H. B. Warner, Dorothy Cummins, Ernest Torrence, Rudolph Schildkraut, William Boyd, Jacqueline Logan, Sa Sam de Grasse, Sally Rand, Teodoro Kosloff, José Schildkraut, Víctor Varconi, Majel Coleman, Montagu Love, Julia Fayé, Jetta Goudal, Clarence Burton, Bryant Washburn, M. Moore, Kenneth Thomson, Dale Fuller, Robert Edeson, Millie Davenport y otros trescientos artistas conocidos con más de diez mil comparsas.

— NO MALGASTE EL DINERO —
en novelas cinematográficas.

POPULAR FILM publica un argumento completo todas las semanas.

La verdad sobre Hollywood y sus artistas

¿Cómo se imagina usted a Hollywood, la ciudad cinematográfica?

Si quiere conocer el verdadero ambiente de esta meca de la cinematografía americana y saber cómo viven en ella los más grandes artistas de la pantalla, lea el próximo número de «Popular Film», en el que publicaremos las interesantísimas manifestaciones que ha hecho la gentil estrella HELENA D'ALGY a nuestro camarada de Redacción, LUIS GÓMEZ MESA.

Esta información sensacional, se titula

HOLLYWOOD, SEGÚN HELENA D'ALGY

e irá ilustrada con varias fotografías de la estupenda actriz, una de ellas dedicada a nuestra Revista.

No deje de leer este trabajo, pues le interesará mucho por su valor documental.

ESCIENARIO CORTESANO

Un broche que no ha resultado de oro, precisamente

Nunca más apropiada la figura retórica que en este caso, llamando a la Fiesta del Sainete, que organiza la Asociación de la Prensa madrileña, broche que cierra la temporada teatral en Madrid. Los periodistas cortesanos, antes que las huestes teatrales salgan de Madrid con rumbo a provincias las más y disueltas algunas por descomposición de la compañía, seleccionando lo mejor de lo estrenado en la temporada y añadiendo alguna novedad para el acto, confeccionan un programa para esa Fiesta del Sainete, que si las más de las veces es suficiente a agotar el papel en las taquillas — dicho en la jerga económico-teatral — no responde en muchas al concepto artístico ni al abolengo literario de la tal Fiesta.

Manes de Saint-Aubin y del autor de «La Casa de la Troya»!... Pero no remontemos el vuelo. Concretándonos al cartel de la Fiesta del Sainete últimamente celebrada, hemos de consignar la pobreza con que se ha formado, la monotonía de los repetidos elementos que lo integraron y la nula importancia que tuvo respecto a novedades ofrecidas... ¡Y a 25 pesetas la butaca!

A agrupar y ofrecer al público como en desfile militar una sucesión de números musicales interpretados por distintas compañías, que por haber sido los de más aceptación son precisamente los más vulgarizados y empleyecidos, no es obra que acuse en el constructor muy raro y peregrino ingenio. Bien se está eso para otros organizadores de homenajes y beneficios, pero la Prensa, que a su facilidad y asequibilidad de medios une la obligada función de su ejecutoria, no puede contentarse con vender el billetaje a base de esa manoseada selección para *isidros*. El titulado periodismo ha de dar siempre pruebas de su inagotable imaginación, de su fecunda inventiva para idear sorpresas, que sobre el aliciente que sumen al programa, evidencien la alcurnia de la inteligencia creadora.

Se me dirá, que novedades ofreció el programa de la Fiesta del Sainete, pero ¿qué

— POR 20 CENTIMOS —
puede usted leer en POPULAR FILM el argumento de película que otras publicaciones le ofrecen por 0'30, 0'50 y una peseta.

novedades! Pudo aún admitirse el estreno de «La hora de la verdad-Relojería» como sainete en el que cinco manos trabajaron a prorrato, con lamentable resultado. Pero lo que nunca se debió estrenar fué lo otro: ese sainete — por llamarlo algo — que anunciado a bombo y platillo, con la colaboración de los más eminentes músicos españoles, ha resultado lo que era de presumir: un fracaso. Sainete con diez números de música y cada uno debido a un músico distinto... Para éstos no reza el viejo precepto de que el estilo es el hombre, y así ha tenido que resultar ese mosaico o catálogo de muestras sin valor.

Hay que hacer algo más, señores de la Comisión organizadora. El público, que responde generosamente a todo llamamiento de la Prensa, no se merece el que se le sobre una exorbitancia por ese *camelo* de programa. Pues aunque se le conceda, como a todo abonante, el derecho de reclamación, el público que asistía el día 4 a la Fiesta del Sainete en el teatro de Apolo no pudo sentirse indemnizado con la grita que despidió el estreno de «Como los ojos de mi morena».

ANTONIO SUÁREZ GUILLÉN

Comentarios de la Prensa norteamericana acerca de «El Rey de los Reyes»

La gran superproducción de Cecil B. de Mille, acaba de estrenarse en el «Gaiety Theatre», de Nueva York con un éxito inmenso.

La Prensa y el público norteamericano proclaman que «El Rey de los Reyes» es la más grandiosa película de todos los tiempos y desde todos los puntos de vista.

Véase lo que dicen algunos de los grandes

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante _____

Domicilio _____

número _____

Población _____

Provincia _____

Voto por _____

Firma: _____

Popular film

Como en España

Música del maestro L. Hugo

¿Desea usted realmente estar bien informado en cuantos asuntos se relacionan con el arte de la pantalla? Si es así, suscríbase sin pérdida de tiempo a

POPULAR FILM

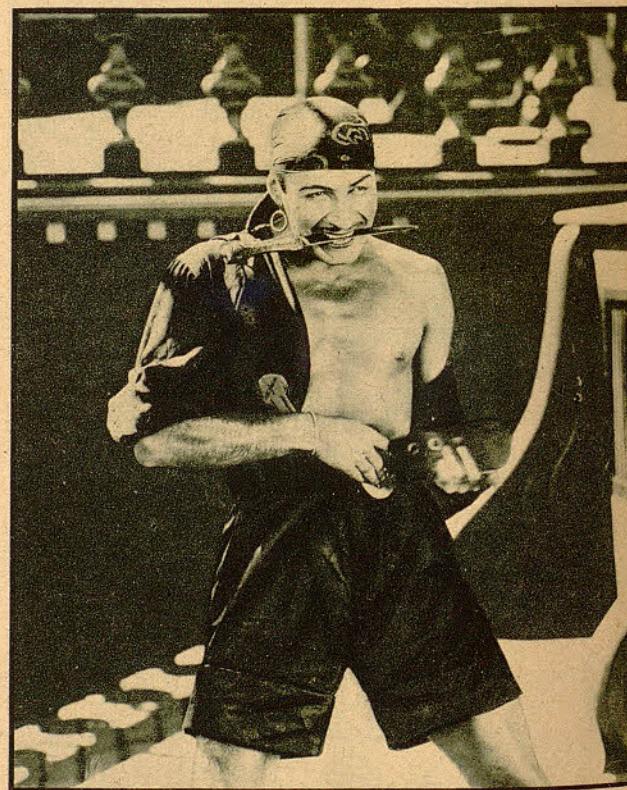
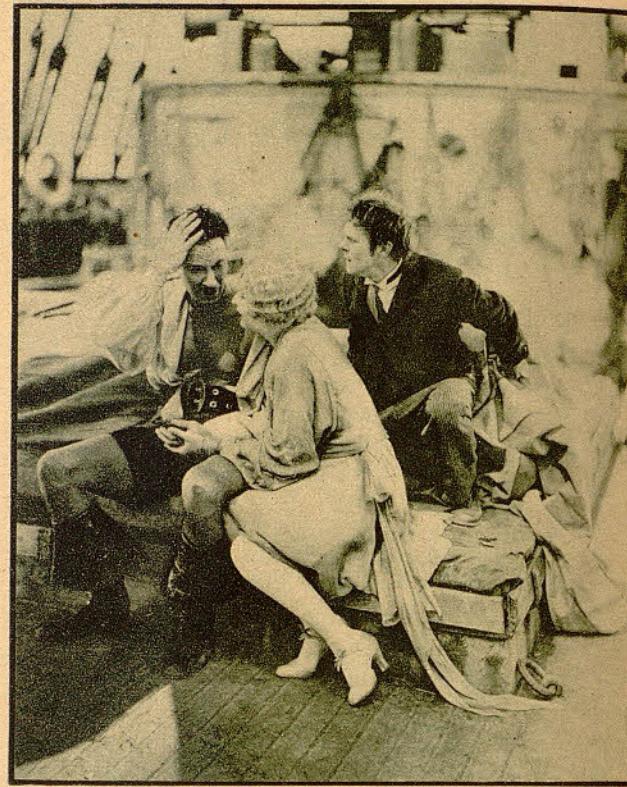
que es la revista más amena, mejor informada de todas y la que cuenta con una colaboración literaria selectísima.

FRENTE A LA PANTALLA

He aquí algunas escenas, realmente interesantes de la película



"El pirata de los dientes blancos"



"El pirata de los dientes blancos", es una comedia humorística, admirable dentro de su género.

El protagonista de este film, es Rod La Rocque, el actor que posee el sentido de la verdadera comicidad.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Norman Trevor en una nueva película Paramount

Norman Trevor, conocido en el mundo entero como una de las glorias más legítimas de la pantalla, acabó de ser escogido por B. P. Schulberg para que caracterice uno de los papeles más importantes de «Whirlwind of Youth».

Se sabe también que Lois Moran, la linda intérprete de una de las partes principales de «La mano de Dios», integrará el reparto de esta obra y tendrá a su cargo un papel que ella misma considera «el más lucido de su larga carrera artística». «Whirlwind of Youth» será filmada en el estudio Lasky, de Hollywood, bajo la inmediata atención de mister Schulberg.

La adaptación cinematográfica estuvo a cargo del escritor Joseph Jackson, siendo una versión fiel del famoso libro de Hamilton Gibbs intitulado «Soundings». Mr. Trevor se encuentra ya en Hollywood ultimando detalles para comenzar muy en breve a trabajar en el estudio.

George Bancroft, el hombre del revólver

No parece sino que George Bancroft no puede vivir sin tener en su mano el revólver. Hay quien asegura que la culpa de todo la tiene Mildred Davis, protagonista de «Demasiado pillos», que ha exigido que Bancroft esté a su lado en los momentos difíciles y sea él el que le pone el revólver al pecho. Sea o no cierto, el caso es que sus numerosos admiradores tendrán ocasión de aplaudirlo en el papel de capitán de pilletes en esta nueva producción, en la que el conocido actor espera sobrepasar sus anteriores creaciones «Los Jinetes del Correo», «La Montaña Encantada», «El Tifón», «Rough Riders» y «La Fragata Invicta».

Comida gratis para millones de prisioneros alemanes en Hollywood

«Suficiente comida para un ejército». Tal fué la orden de Eric Pommer. Según se dice, «el ejército» que hay que alimentar es nada menos que un campamento de «prisioneros» alemanes internados en los alrededores del estudio y sirven para filmar la nueva película de Pola Negri intitulada «Alambre de Púas».

El argumento de esta obra describe con riqueza de detalles una de las fases más dolorosas de la Gran Guerra: la vida en los campamentos de prisioneros. Miss Negri aparece como una joven francesa que se enamora de un joven alemán, prisionero en uno de los campos de concentración instalados cerca de su granja. La bella campesina, olvidándose del odio de naciones y pasando por encima del prejuicio de Patria, entrega su corazón al hombre que ella cree ha de hacerla feliz. Dice-se que Pola Negri tiene en esta obra uno de los papeles más adecuados a su carácter que jamás ha interpretado durante su larga carrera artística y que su triunfo en «Alambre de Púas» eclipsará sus anteriores producciones.

«No todas las mujeres bonitas son vanas», afirma un director del cinema

«No todas las mujeres bonitas son vanas — afirma un director de la escena muda.

Tal afirmación no carece de lógica, aunque a decir verdad la razón con que la apoya el director que ha filmado «La Reina de la Moda» no nos convence mucho. Juzgue el lector por sí mismo:

—Para filmar «La Reina de la Moda» necesitaba un grupo de quince muchachas en ex-

— POPULAR FILM es la revista por excelencia de todos los aficionados al cine. Suscríbase a ella.

tremo hermosas. Después de reunir lo más hermoso que en Hollywood se puede encontrar, escogí las más adecuadas al papel que debían representar. Debo declarar que, aunque muy hermosas todas ellas, ninguna se vana-glorió de su belleza ni resultó vacia de sentido, como generalmente se acusa a las mujeres de una hermosura extraordinaria. Creo sinceramente que la belleza física va unida, en la mayoría de los casos, a la belleza moral y a una inteligencia privilegiada.

Las quince muchachas escogidas para que aparezcan en la corte de «La Reina de la Moda» son novicias en la pantalla. Sus nombres no recordarían gran cosa al lector, pero de acuerdo con el director que tan buena opinión tiene de ellas es muy posible que alguna llegue a ser una gran figura en el mundo de la escena siiente.

Esther Ralston comienza a filmar «La Reina de la Moda»

«Una nueva página en la historia cinematográfica.» Tal puede deducirse del hecho de que Dorothy Arzner, la primera mujer director de películas al servicio de la Paramount, haya comenzado a filmar la nueva producción de Esther Ralston, «La Reina de la Moda».

Miss Arzner, mujer de carácter y con larga experiencia en el mundo cinematográfico, ha contribuido al éxito de numerosas producciones en calidad de «cortadora de películas», entre las cuales se menciona con orgullo «La Caravana del Oregón» y «The Ironsides». Se cree que «La Reina de la Moda» será una película de gran trascendencia social en lo que al elemento femenino se refiere.

Frank Strayer dirige a Clara Bow en una película

Aun no desvanecido el eco de los aplausos con que Norteamérica recibió la última película de Clara Bow, «Ello», el director Frank Strayer tendrá a su cargo la impresión de «Rough House Rosie», hermosa obra en la que la bella Clara caracterizará el papel de protagonista. Esto, aunque no sorprendió a sus numerosos admiradores, si les hizo exclamar:

— La pobre Clarita no tiene tiempo de respirar.

Y tienen mucha razón los que tal dicen. Clara Bow, después de completar la última escena de «Ello», se cambió de traje y de maquillaje para comenzar a filmar «Los hijos del divorcio». Aun esta obra no está a medio filmar y ya los directores de la Paramount le tienen asignado un nuevo papel de gran importancia. Esto quiere decir que la bella Clara no tiene mucho tiempo para buscar novio... o siquiera para pensar en rechazar las numerosas proposiciones que a diario le hacen sus numerosos pretendientes. Aquí bien podríamos repetir el lamento del desheredado:

— Señor! ¡Por qué uno tantos y otros tan poco?

Una alumna graduada de la Escuela de Artistas Paramount

Josephine Dunn, alumna graduada de la Escuela de Artistas Paramount, está en la actualidad en California preparándose a tomar parte en la interpretación de un importante papel de la película «Bomberos, salvad a mi hijo», tercera de la serie de chispeantes comedias interpretadas por Wallace Beery y Raymond Hatton. Esta película se impresionará en Hollywood, bajo la dirección de Edward Sutherland.

China en una película

Para la realización de la magnífica producción Metro-Goldwyn «El sargento Malacara», en la cual se supera a sí mismo el portentoso actor Lon Chaney, fué preciso reproducir varias calles y panoramas del lejano Este; es decir, China, ya que la mayor parte de esta producción se desarrolla en esta región. Para

ello se aprovecharon vistas cinematográficas tomadas excesivamente para este film en el mismo país de origen, mientras que la construcción de las casas y calles fueron hechas bajo la dirección de un experto en esta clase de trabajos y que habían residido la mayor parte de su vida en China. El film, de un realismo sorprendente, tiene momentos de emoción intensa, así como también su lado cómico con todo el refinado humorismo de que es capaz el célebre W. Haines, uno de los primeros galanes jóvenes de la pantalla.

Una alarma en el Louvre

Era durante la filmación de «El fantasma del Louvre», la célebre novela de Arturo Bernede, que ha realizado Henri Desfontaine.

El Louvre, el histórico palacio de los reyes de Francia, convertido ahora en el más importante museo de Europa, era el escenario de las más culminantes escenas del film.

La tomavistas funcionaba en la sala de los Diósces Bárbaros. Y bajo los arcos y los reflectores, René Navarre, con su elegancia severa y su agudo perfil de águila, tenía la impresionante autoridad de los inolvidables Sherlocks Holmes y Nicks Carters.

De pronto se oyeron unos alaridos vivísimos. Los actores se detuvieron estupefactos. Henri Desfontaines se volvió un poco pálido. Llegaban junto con dos guardianes unos turistas holandeses muy asustados, que no cesaban de exclamar:

— Un fantasma! ¡Hemos visto un fantasma!

Pero ante los aparatos cinematográficos y la «troupe» de la Société des Cineromanes que sonreía curiosa, los extranjeros comprendieron, tranquilizándose, que la extraña aparición que tanto les había asustado no debía ser más que el misterioso protagonista de una nueva producción cinematográfica.

Greta Garbo es una sirena irresistible

Greta Garbo, la bellísima artista sueca, habrá tenido ocasión en su última creación de juzgar las aptitudes amorosas de dos actores de nacionalidad completamente distinta. En la extraordinaria creación «El Diablo y la Carnal», Greta interpreta el papel de una sirena irresistible, causa de la perdición de dos hombres unidos por una fraternal amistad. John Gilbert, puramente americano, y Lars Hansen, el actor sueco, vulgarmente conocido por el Barrymore europeo, se disputan el amor de la bella. La interpretación es insuperable y las escenas de esta película han sido filmadas con una realidad de detalles y lujo extraordinarios.

El campeonato final de rugby en los Estados Unidos, aprobado en una película

Al igual que los estudiantes de las Universidades de Oxford y Cambridge, en los Estados Unidos se disputan la supremacía en todos los deportes: las Universidades de Harward y Yale. La lucha de los estudiantes de estas dos entidades escolares, trasciende en el ánimo de los habitantes respectivos y el perder o ganar el campeonato de Rugby u otro deporte cualquiera, es cuestión de vida o de muerte para ellos. La importante manufactura americana Metro-Goldwyn Corporation, ha llevado a efecto la filmación de un asunto basado en la vida agitada de los estudiantes con un realismo conseguido gracias a hacer intervenir en este film elementos estudiantiles. El asunto, simpatiquísimo en extremo, se desarrolla en medio de luchas y rivalidades de los escolares. El partido final para el campeonato de los Estados Unidos, ha sido impresionado en su totalidad viéndose el gigantesco estadio de Harward, uno de los mayores del mundo.

— Suscribiéndose a POPULAR FILM recibirá en su casa, puntualmente, todos los números.

ECOS DE BARCELONA

DEL PLANO ESCENARIO

Estreno de "Los Hijos del Trabajo"

Esta película, de la Hércules Film, de Madrid, por su título, por el ambiente en que se desarrolla, y por la índole de su argumento, tenía que estrenarse en una pantalla adecuada, en salones de cine a los que concurre el pueblo. Y así, «Los hijos del trabajo», aunque posee méritos suficientes para triunfar en cualquier pantalla, se estrenó en los populares cines Monumental, Excelsior, Padró y Walkyria, que enmarcan mejor su asunto, de carácter social.

No por tratarse de una producción nacional, que no viene acompañada de una propaganda ruidosa, hemos de escatimarle espacio. Por el contrario, queremos comentarla con la necesaria amplitud, respondiendo así a nuestra idea de dedicar a la película española la atención que merece por el sólo hecho de estar realizada dentro del solar hispano sin extraños elementos que adulteren su origen.

A los que sólo les preocupa la «caza del anuncio» les parcerá esto un tanto inocente; a nosotros, decididos como estamos a contribuir por todos los medios a nuestro alcance, lícitos y decorosos, al florecimiento de la cinematografía nacional, esta norma de conducta, esta orientación que nos hemos trazado, se nos antoja la única acertada y loable.

Dentro del modesto plano en que se desenvuelve hoy la industria española del film, «Los hijos del trabajo» es una cinta excelente. Su argumento, en el que se enlazan un problema obrero — que surge por las intrigas y codicia de un aventurero — y otro sentimental — el amor honesto y callado de Paloma por Juan, el obrero hábil, el guapo mozo — interesa y atrae desde las primeras escenas. Agustín García Carrasco, autor del escenario, a la vez que director de la película, demuestra conocer los resortes para conmover al público; pero por esto mismo, hay derecho a exigirle, en lo sucesivo, que dé un tono de modernidad a los argumentos que escriba. En literatura, igual si se destina al cine, que al teatro, que a la novela, o que al ensayo, hay que decidirse por dar el salto para situarse en la vanguardia. En la época en que Lindbergh cruza el Atlántico en un solo vuelo de avión y Fritz Lang realiza «Metrópolis», caben, en arte como en todo, las mayores audacias. Y si no se mira al futuro, lo que no debe hacerse es volver la cabeza atrás, ni en literatura, ni en nada.

Me sugiere estas leves consideraciones, el argumento de «Los hijos del trabajo», en el que predomina el matiz romántico sobre los otros matices; pero me refiero, al hacerlas, a toda la producción española — aunque podía aplicarse también a la extranjera —, pues siendo el cine un arte nuevo, requiere una literatura novísima: surrealismo o como se le quiera llamar, que el mote es lo de menos.

En la dirección es donde no falla Agustín García Carrasco, que se destaca, en esta película, como director español de primera fila. Sabe colocar las figuras y sacar partido del detalle, que otros no ven o desprecian por no darle importancia, cuando del detalle depende, a veces, la belleza de una escena.

La fotografía de Enrique Blanco, el gran operador y nuestro primer técnico, tiene efectos de luz bellísimos y acertados y ofrece los necesarios contrastes para que resulten artísticas las escenas.

De los intérpretes destacan: Celia Escudero, Pepe Nieto y Manolo González. Merecen también cita aparte, Carmen Redondo y Antonio Mata.

Manolo González, que procede del teatro, ha demostrado saber que el gesto y el ademán en la pantalla, tienen un valor distinto que en el tabladillo de la farándula hablada.

Pepe Nieto, es un buen galán, que teniendo, como tiene, una figura varonil y simpática, podrá competir con muchos del film americano cuando sus músculos faciales adquieran para el gesto sombrío, para la expresión dramática, la misma «facilidad» que tienen para la sonrisa, que acaso prodiga con exceso.

He dejado para el último lugar, siendo la primera, a Celia Escudero. No recuerdo ahora qué «vedette» de la pantalla es la que dijo, que no basta con ser bella, para triunfar en el cine. Si Celia Escudero no hubiera tenido para triunfar en el lienzo más que un rostro encantador, un cuerpo de suaves líneas, de figura de Tanagra, me habría interesado como mujer, pero no me habría encantado como artista. Pero es que Celia Escudero posee además una depurada sensibilidad artística, que le permite expresar fielmente con el gesto y la actitud los más diversos momentos psicológicos del personaje que interpreta ante la cámara fotográfica. Sus ojos, de pupilas fulgurantes, saben dar picardía a su cara, cuando conviene; pero saben, también, dramatizarla, rimando con el frunce del ceño, levísimo surco abierto entre las finas cejas, y con el pliegue de la boca sensual en la que la barra de carmín siente un rojo corazón de baraja francesa.

El primer plano que tiene Celia Escudero — que es donde fallan muchas estrellas extranjeras — en «Los hijos del trabajo», está resuelto con tanto arte, que dudo la hubieran superado las grandes actrices de la pantalla mundial.

* * *

El estreno de «Los hijos del trabajo» fué un éxito considerable para la Hércules Film, que la ha editado, y para la casa S. Huguet que es la concesionaria de esta película nacional.

MATEO SANTOS

Coliseum: "De la Cocina al escenario"

El estreno más interesante en este salón, fué el de la película Paramount, «De la cocina al escenario», de la que publicamos unas escenas en nuestro número de la semana anterior.

Gloria Swanson, que es la protagonista de esta comedia, de pintoresco asunto, realiza en ella una de esas creaciones suyas que la han colocado a la cabeza de las estrellas del arte mudo.

«De la cocina al escenario», obtuvo un éxito.

Kursaal y Cataluña: "El Príncipe de Pilson"

Un triunfo más para la marca Pro-Dis-Co lo constituyó el estreno de esta comedia bufa que interpretan de un modo admirable, George

Sydney, pleno de gracia y Anita Stewart, una de las más bellas mujeres de la pantalla.

«El Príncipe de Pilson» regocijó a los espectadores desde los primeros metros de cinta hasta el final por la comicidad de algunas escenas y por las situaciones equívocas a que da lugar la índole del argumento en el que el trazo caricaturesco tiene gran importancia.

Capitol y Pathé Cinema: "El trío fantástico"

Tal es el título de la película Metro-Goldwyn estrenada en estos salones.

«El trío fantástico» da motivo a Lon Chaney para lograr una de sus maravillosas caracterizaciones y para destacar sus cualidades de actor genial. El éxito alcanzado por este film fué grande y justo.

NOTICIARIO CINEMATOGRÁFICO

Un mercado para la película española

El conocido cinematógrafo don M. de Miguel, que se encuentra en los Estados Unidos, desde hace algún tiempo, acaba de fundar en Nueva York una casa dedicada a la importación de películas españolas y extranjeras, cuya central continuará siendo su casa de Barcelona.

Esta iniciativa del señor De Miguel, es de suma importancia para nuestra industria cinematográfica a la que se le asegura un mercado con el que no contaba. Gracias a esa noble iniciativa, la película española podrá asomarse, en lo sucesivo, a las pantallas americanas. Pero es necesario que los capitalistas y directores españoles se percaten de la trascendencia que esto tiene para nuestra industria y sepan hacer nuestras producciones dignas del mercado que se les abre.

En París

Se encuentra en París, desde hace unos días, el gerente de la Metro-Goldwyn-Mayer, nuestro particular amigo, Mr. L. Simpson, al que deseamos acierto en la labor que ha ido a realizar en la capital de Francia.

El nuevo Jefe de Control de la M. - G. - M.

Ha pasado a la Metro-Goldwyn-Mayer, ocupando el cargo de Jefe de control, don José González Malvehy, que hasta ahora había figurado entre el personal de oficinas de la Hispano Americano Films.

ESTAFETA

Manuel Jiménez. — No hemos recibido el segundo retrato que anuncia, pero ya terminó el concurso.

Antonio Tomás. — Valencia. — Ya terminó el concurso.

Un Estudiante. — Palafrugell. — Recibido importe suscripción. Le facilitaremos los datos que solicita.

Adelina Quevedo. — Tortosa. — Se o comunicaremos en el número próximo.

Inocencia Bergua. — Sevilla. — Ha llegado tarde al concurso.

Eliisa Mira. — Valencia. — No es posible publicar esa foto en el Museo.

Normakoj. — 1626 Vine St., Los Angeles (California).

Nicolás Puga. — Hoyos. — Recibido importe suscripción. Viven aún.

Eusebio Vallbona. — Madrid. — Recibido importe suscripción. Ilércos Film, Pelayo, 70; Goya Film, Echegaray, 27; las dos en Madrid.

José Aguilar. — Valencia. — Los precios de suscripción se publican en todos los números de nuestra revista. No estamos autorizados. Si, lo tenemos disponible.

Francisco Sanjuán. — Jerez. — Ya se publicó.

Tomas Iborra. — Puerto Llano. — Se publicó.

Rafael Liñán. — Málaga. — Recibido importe suscripción. Paranou, 485, Fifth Avenue, New York City.

Adolfo Mariaca. — Vitoria. — 1.º 318 E. 48 th. St. New York City; 2.º, Paramount, 485, Fifth Avenue, New York City. El de ese actor español lo ignoramos.

P A S A L A C I N T A . . .

El desnudo en la pantalla

El desnudo en el arte tiene sus admiradores comprensivos y sus detractores encarnizados. Los unos están persuadidos de que es francamente inmoral, y los otros pretenden que el artista no debe tener en cuenta otras leyes que las de la belleza.

La obra de arte no tiene, evidentemente, nada que ver con la moral, porque ella es por origen y por función deliberadamente amoral. Todos los momentos son buenos si están tratados con talento; es decir, con inteligencia, originalidad, sensibilidad, buen gusto, y sobre todo con sinceridad. Presentar un caso de

crimen o incesto, no quiere decir que se invite al espectador a ser criminal o incestuoso. Al representar estos casos, que existen en la naturaleza, se les representan como casos de excepción, como verdaderas monstruosidades. Si en ellos existe un caso de inmoralidad exaltada, no por eso incitarán a la emulación, sino que, al contrario, provocarán el horror.

El desnudo es evidente que posee una cualificación que puede extenderse desde la pornografía más absoluta a la más sublime obra de arte. Nuestros lectores comprenderán que nos referimos tan sólo al segundo caso, pues del primero somos fracos y obcecados detractores. El desnudo no debe ofrecer al que le contempla más que una emoción de orden artístico y estético, en lo cual no debe para nada intervenir la moral.

En las artes plásticas, el desnudo ocupa un lugar considerable. Estoy bien seguro que la mitad de los cuadros y de las estatuas — sin contar con el arte religioso — representan desnudos a los que el arte prestó su pura determinación: dentro de estos desnudos, el número de los que glorifican la forma femenina es muy superior a los que copian el desnudo masculino. Se encuentran fácilmente diez mujeres reales o legendarias por un hombre; diez Venus, Salomé o Dianas, por un Hércules o un Apolo. El cine debe ser considerado también como arte plástico, puesto que está dotado de movimiento.

El primer cinematógrafo que se lanzó tímidamente a llevar el desnudo a la pantalla, fué, sin duda, Cecil B. de Mille en «Forfaiture», presentando a Fanny Ward, a la que Sessue Hayakawa martiriza en un momento de exaltado sensualismo. Dada la época en que fué presentada esta escena y la nacionalidad del film, era esto bastante atrevido. Gance tiene la misma audacia en «Mater Dolorosa», que apareció poco después.

Meses más tarde, fué Poisier el que osó descubrir el seno de Madys en «Le Penseur». Louis Delluc, por aquel tiempo, hizo jugar a Vintiane una escena de «Pievré» con el pecho completamente desnudo. De esta manera, y a pequeñas dosis, fueron los cineastas descubriendonos a la mujer fotogénica, bajo luces apropiadas, con el máximo buen gusto y con un tacto exquisito.

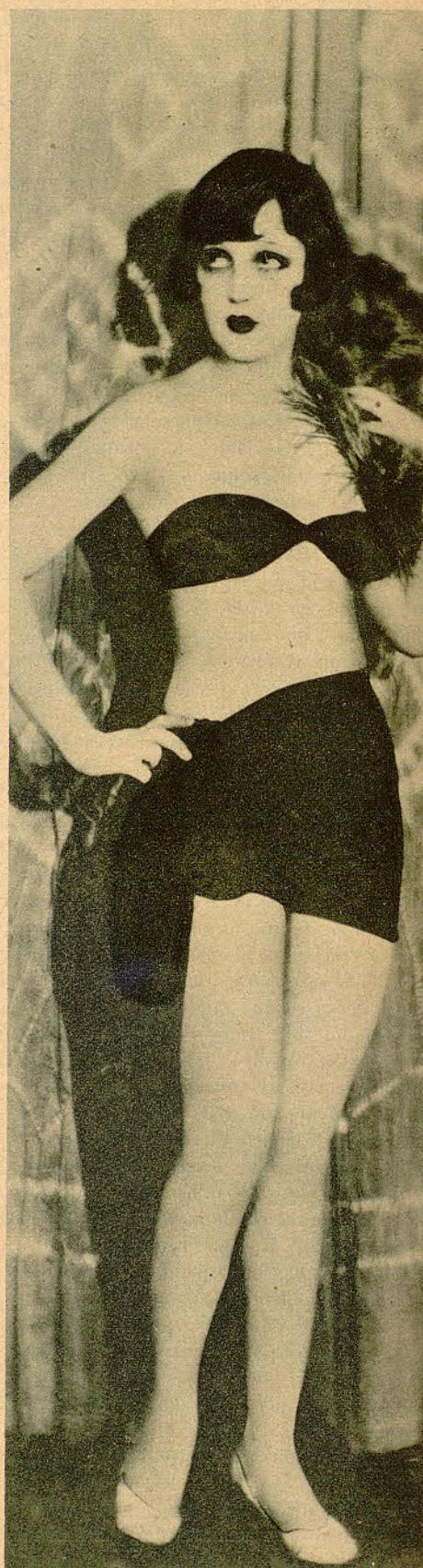
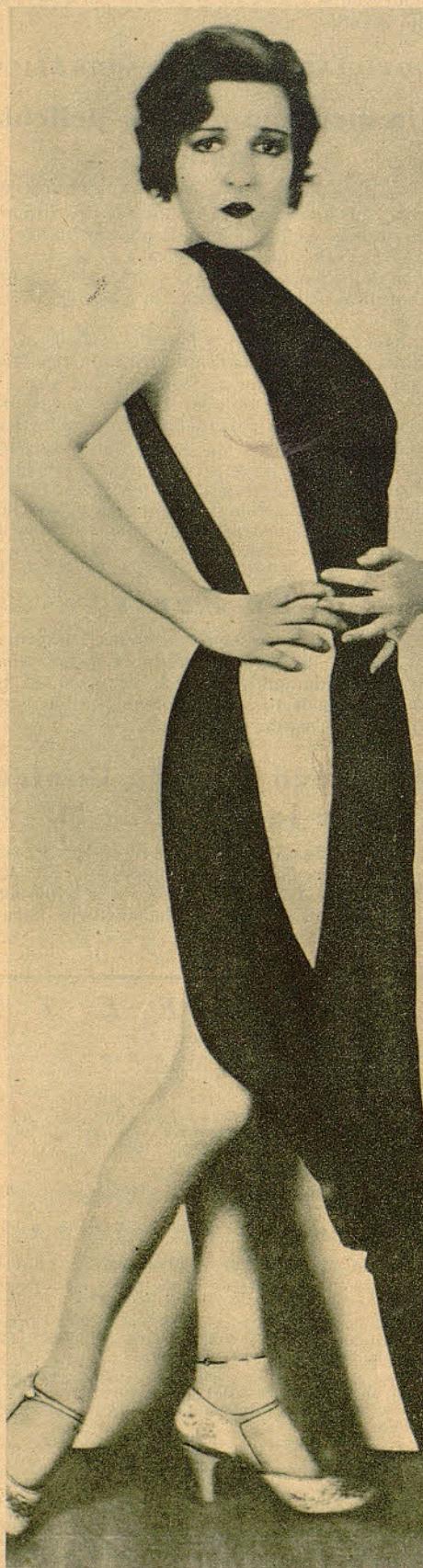
En América se comenzó por las «deshabiles» excéntricas de las Mack Sennett-Girls y por las producciones de Maë Murray, la cual lucía sus piernas, admirablemente modeladas, sin preocupaciones de ninguna especie. Mack Sennett realizó por aquel entonces una gran comedia: «Mickey», en la que Mabel Norman interpretaba el «rol» de muchacha libre de preocupaciones, deportista y cándidamente impudica, que tomaba su baño en el mar bastante más ligera de ropa que las más despreocupadas bañistas de la actualidad. El primero que osó filmar un gran poema fotográfico a la gloria de la Eva eterna, fué Maurice Tourneur, el cual editó «La Eterna Tentadora», uno de cuyos fragmentos más deliciosos fué editado separadamente bajo el título de «Hadas del mar», y que consistía en unos maravillosos cuadros marinos en los que las sirenas se recreaban con toda libertad del modo más encantador. M. Tourneur había reunido en su realización un incomparable conjunto formado por las más bellas mujeres de los estudios californianos.

Algun tiempo después Allen Holubart realizaba un film semejante: «Sirens of the Sea», con Louise Lovely. Herbert Brenón turnaba dos films con Annette Kellermann: «Queen of Sea» y «Daughter of the Gods», en cuyos tres mil metros de película se exhiben más mujeres desnudas que en treinta y cinco años en el Folies-Bergère, de París.

Infinidad de películas de todas las marcas y de todos los países, son las que han dedicado algunos metros a la glorificación del desnudo femenino. Roger Lion, el gran realizador, hizo un bello estudio del desnudo en «Les Fiançailles Rouges»; pero más tarde la

prudencia hizo que se cortase la cinta, suprimiendo prudentemente todas las mil bellezas que el desnudo había dado a la realización, lo cual hizo que dichas bellezas no llegasen a causar la admiración del público.

Poco a poco el cine acostumbrará, incluso a los más refractarios, y les hará comprender que el cuerpo humano, del que los griegos eran tan amantes, no debe, en virtud de un puritanismo mal entendido, desaparecer de la pantalla, puesto que ocupa dentro de la obra de arte una de los primeros lugares, si no es el primero.



Museo fotográfico de Popular Film



IRIS STUART

una de las más encantadoras y bonitas "vedettes" de los estudios californianos,
incorporada al elenco de la Paramount.

Argumento de la semana

El judío errante

PRÓLOGO

Las calles de Jerusalén están silenciosas... Solamente por una de ellas discurre la gente y comenta apasionadamente la pena impuesta al Nazareno. Jesús, arrastrando la pesada cruz que puso sobre sus hombros Caifás, el Gran Sacerdote de los judíos, caminaba hacia el Monte Calvario, injuriado, escarnecido y sin fuerzas. En un miserable rincón de la villa, el zapatero Alhaverus, ve con alegría pasar el doloroso cortejo y ríe el castigo de Jesús y su extenuación. Tiene sed el hijo de Dios, y la mujer del zapatero, compadecida, le ofrece un cantarillo de agua, que antes de llegar a refrescar las secas fauces de Cristo, hace pedazos el martillo del zapatero, exasperado por el acto caritativo de su esposa.

—¡Camina! — exclama amenazando a Cristo.

Jesús vuelve a comenzar su áspera y dolorosa ascensión, pero antes de alejarse de Ashaverus le dice mirándolo profunda y penetrantemente:

—También tú andarás desde hoy hasta la consumación de los siglos.

El destino de Ashaverus es el símbolo de toda la raza israelita, que pocos años después de la muerte de Cristo fué dispersada por el orgullo de Roma, acto seguido de la destrucción de Jerusalén.

Poco a poco los judíos se agruparon en numerosas ciudades y villas europeas. Los barrios habitados por ellos se denominaron ghettos o juderías, en las cuales continuaron sus tradiciones históricas y religiosas.

En uno de estos ghettos, en el de Varsavia, una noche de invierno del siglo XVIII, un hombre y una mujer que llevaba una criatura entre sus brazos, corren perseguidos por una cuadrilla de bandidos enmascarados.

Protegidos por la oscuridad de la noche huyen a través de la judería y buscan asilo en la casa del viejo judío Eleazar, padre de la fugitiva, que responde al nombre de Rebeca, cuyo esposo es un bravo y valiente francés, Marius Rennepon, al que persiguen los ejecutores de una sociedad secreta «Los Ardientes», encarnizados enemigos de Rennepon, que no pudiendo darle caza en Francia le persiguen hasta Polonia, dispuestos a conseguir su muerte.

Marius Rennepon sabe que está condenado a morir, pues conoce a la sociedad de «Los Ardientes» y está seguro de que no ha de escapar a su venganza. Prepara sus papeles, y aconsejado por el viejo Eleazar, trata de reservar a su posteridad un porvenir mejor, para lo cual redacta un testamento destinado a salvaguardar el porvenir de su raza.

«Los Ardientes», que han perdido la pista, pero que conocen que se halla escondido en la judería, acusan a los judíos de haber asesinado a varios niños, con lo cual consiguen exaltar al populacho, que se dirige al ghetto para tomar venganza en la raza maldita. La destrucción y la muerte reina poco después en la Judería. Marius Rennepon es muerto luchando bravamente, y Rebeca, que ha conseguido huir con su hijito y el cofre que contiene el testamento de su esposo no tarda en abatirse herida de muerte a la orilla de un camino desierto. Momentos antes de morir, un venerable y anciano caminante la consuela en sus últimos instantes recordando al pobre niño abandonado y el cofre que guarda las últimas disposiciones de Marius Rennepon.

I

Han pasado cien años y estamos en París.

La sociedad de «Los Ardientes» existe todavía. Su gran jefe es el aristócrata M. d'Aigrigny, investido de grandes poderes y dueño y poderoso señor de la gran asociación que tiene ramificaciones en el mundo entero. El secretario de esta poderosa asociación, M. Rodin, es un ser viscoso, repulsivo, maquiavélico, dotado de una inteligencia nada común, que oculta bajo una capa de humildad y de bondadosa insignificancia, que sirven de máscara a una soberbia desatinada y a un afán de dominación y ansias de verse al frente de la tenebrosa asociación secreta.

El pleno de la asociación se encuentra reunido y después de poner en estudio varios asuntos, el presidente ordena a Rodin que dé lectura a los asociados del asunto Rennepon, el cual hace conocer a los reunidos la triste historia que comenzó el siglo XVIII en Varsavia y que dentro de unos días va a ver su fin en el palacio Rennepon, comprado por Marius Rennepon unos meses antes de morir. Rodin da lectura a lo ordenado por M. d'Aigrigny:

—Contrario Marius Rennepon a los destinos de nuestra sociedad, de la que era encarnizado enemigo, fué condenado y ejecutado en Varsavia por nuestros hermanos.

«Marius Rennepon había, antes de morir, hecho testamento y fué su voluntad expresa que no se abriese hasta el día 13 de febrero del año 1832, teniendo opción a su fortuna todos aquellos descendientes suyos que se hallasen presentes a la apertura de su testamento.

«El capital y sus intereses acumulados durante cien años, habiése aumentado hasta llegar a la fabulosa suma de 200 millones.

«Seis son en la realidad — continuó Rodin — los herederos de Rennepon: el abate Gabriel, nuestro hermano, misionero en lejanos países y que actualmente se dirige a Francia; Rosa y Blanca Simón, hijas de un mariscal del Imperio, cuyo único protector es un viejo soldado llamado Dagoberto; el príncipe indio Djalma; Adriana de Cardoville, riquisima heredera, habitante del castillo de Cardoville y un loco bohemio parisino, Jacques Rennepon, apellidado «Duerme en cueros».

«Una mano misteriosa, desconocida de nuestra sociedad, les ha puesto al corriente de la herencia fabulosa

con una colección de fieras con las que se hospeda en la misma hostería a la que la casualidad conduce a Dagoberto y a las huérfanas en una de las etapas de su viaje.

Dispuesto Morock a impedir que Dagoberto reanude su viaje, le busca pelea, que Dagoberto no acepta por no comprometer a las niñas. Secundado Morock por un emisario de «Los Ardientes» roba los pasaportes a los viajeros e introduce luego el caballo de Dagoberto en la cuadra en que guarda las jaulas de sus fieras, dejando abierta la que encierra a una pantera, que pronto da fin del caballo de Dagoberto, al que luego exige daños y perjuicios por haber dejado suelto a su caballo.

No tarda mucho en llegar el burgomaestre, el cual exige al viejo soldado sus pasaportes. Dagoberto, ante la incredulidad de la autoridad, que le cree un aventurero, se ve precisado a confesar que se los han robado.

Vaya usted a saber — dice el burgomaestre — quién será usted y quiénes serán estas señoritas.

La rabia acumulada en Dagoberto por tantas desgracias aventureñas estalló formidable y su mano arrancó frenética el sombrero que cubría la testa del mal educado burgomaestre, mientras le decía:

—Para hablar de las hijas del mariscal Simón, usted, viejo idiota, se descubre.

Quiso Morock oponerse y sujetar a Dagoberto, pero un golpe de este le hizo caer sin sentido, suerte que corrió también el burgomaestre.

Sereno y seguro de que aquel era el único medio de llegar a París, encerró los inanimados cuerpos en un cuarto interior y huyó con las dos niñas a campo traviesa, seguro de que no le abandonaría la Providencia.

* * *

El destino tiene sorpresas en las cuales parece intervenir el poder supremo de la divinidad.

Adriana de Cardoville, otra de las herederas de Marius Rennepon, habitaba en un castillo normando próximo al mar que lamía sus muros en sus calmas infinitas y les azotaba en sus terribles furias.

Vivía en él acompañada de una serie de amigas tan jóvenes como ella que se dedicaban a embellecer con su propia belleza los parterres y las fuentes encantadas que en los jardines y en el bosque que le rodeaban lanzaban al aire su surtidor perlado y cantaril.

Vida dedicada a la belleza, era la vida de aquellas lindas jóvenes que en sus juegos y en sus juveniles giros recordaban los más bellos momentos de la Grecia clásica.

También sobre Adriana de Cardoville habían puesto sus ojos «Los Ardientes», consiguiendo que la baronesa de Saint-Dizier, su tía, invitase a d'Aigrigny, a Rodin y a un despreciable médico, a pasar una temporada en el castillo en que, según ellos, su loca sobrina derrochaba su capital y su juventud. Trataban no más, que de declararla víctima de una perturbación, para encerrarla en el manicomio del doctor Belenier, miembro también de la tenebrosa asociación de «Los Ardientes».

El día de su llegada al castillo y ya cuando la noche comenzaba a sustituir al día, los cohetes de socorro de una embarcación en peligro estallaron en la atmósfera, arrastrando a la señorita Cardoville y a todos sus servidores hacia la playa del mar embravecido y amenazador, en donde presenciaron el trágico espectáculo de ver cómo dos embarcaciones que se dirigían al Havre se habían abordado, obligadas por la tempestad que parecía hacer imposibles los esfuerzos que desde la costa realizaba la gente de mar, para salvar el pasaje de ambas embarcaciones.

La una procedía de la India y la otra de Alemania. En la primera se dirigían hacia París, el príncipe Djalma y el abate Gabriel, herederos ambos de Rennepon, los cuales, sin conocer su parentesco, se habían hecho grandes amigos durante el viaje; y en la segunda, Dagoberto con las hijas del general Simón y su fiel perro «Mala cara», con los que había atravesado fugitivo la Alemania y había embarcado para el Havre, sin pensar que la desgracia le había de seguir flagelando tan rudamente.

¿Cómo lo hizo la Providencia? ¿De qué medios se valió para salvar la vida de los herederos de Rennepon? Parecía como si un poder sobrenatural guardase sus vidas.

Todos los supervivientes del naufragio, por orden de Adriana de Cardoville, fueron asistidos en el castillo, donde se prepararon habitaciones en las que descansan los desgraciados naufragos.

Con alegría y con sorpresa se dieron cuenta d'Aigrigny y el astuto Rodin de aquella extraña coincidencia que ponía en sus manos a todos los herederos de Marius Rennepon y acordaron con la baronesa de Saint-Dizier, hacer los posibles porque cada uno de ellos llegase a París, pues en el castillo se encontraban con una servidumbre excesivamente adicta a su joven señora, Adriana de Cardoville.

Poco a poco, y ya repuestos, fueron alejando del



que les espera y se disponen a presentarse en París, para estar presentes en el acto de apertura del testamento, cláusula indispensable para optar a la herencia.

Cesó Rodin la lectura y tomó la palabra M. d'Aigrigny:

Es preciso hermanos — dijo — que solo se halle presente en dicho acto el abate Gabriel, un santo sacerdote, hermano nuestro, poco apegado a los bienes terrenales, que hará cesión de su fortuna a nuestra asociación.

Una salva de aplausos acogió las palabras del presidente, del que poco después se separaba Rodin frotándose las manos de gusto.

* * *

Rosa y Blanca Simón vivían en Polonia, ciudad a la que su padre había sido desterrado por la triunfante Restauración. Su madre, antes de morir, las había entregado una medalla en la que campeaba la fecha «13 de febrero del 1832» y las había puesto bajo la protección del honrado Dagoberto, viejo soldado francés que había preferido el destierro a acompañar al mariscal, de quien fuera asistente.

Dagoberto salió de Polonia con dirección a París con aquellas niñas confiadas a su custodia y por las cuales hubiera dado hasta la última gota de su sangre. Habíale dicho madame Simón, que los enemigos de las niñas eran poderosísimos y que harían los posibles por que no llegasen a París y estaba dispuesto a jugarse la existencia como en los campos de batalla se la jugara por el Emperador. Además había prometido a la madre de las niñas que estaría el 13 de febrero en la dirección indicada y muchos habrían de ser los obstáculos para que Dagoberto dejase de cumplir su palabra.

El viejo caballo que hiciera con él las guerras del Imperio, servía de cabalgadura a las lindas huérfanas, que sintiéndose solas y sin familia habían puesto todo el amor que cabía en sus corazones en el buen Dagoberto, al que habían sido confiadas por su madre moribunda.

«Los Ardientes» saben que las huérfanas se dirigen hacia París, y Rodin ha puesto en su camino, con órdenes de impedir su llegada a París, al domador Morock, semi-profeta, semi-charlatán que recorre la Alemania

castillo todos los huéspedes, despidiéndose con afecto de Adriana, que para todos tenía una frase cariñosa, especialmente para las dos lindas hijas del mariscal Simón, a las que no sabía la uniese ningún parentesco.

El único que quedó en el castillo fué el príncipe Djalma, que más delicado, no pudo ni le consintieron abandonarle. Una dulce simpatía había nacido en las almas de la señorita Cardoville y el príncipe oriental.

Dagoberto siempre al lado de sus amadas niñas y acompañado del abate Gabriel se personó en su casa de París, en la que su mujer y su hijo le esperaban hasta veinte años.

Una pobre muchacha que les servía de criada y a la que la gente del barrio apodaba «La Gibosa», por la fríta curvatura de sus espaldas, salió a abrir cuando a la puerta de su casa llamó Dagoberto.

La sorpresa de su esposa Francisca y de su hijo Agricol no tuvo límites. Unidos los tres en un estrecho abrazo, dejaron correr las lágrimas en silencio agobiados por el peso de una felicidad no presentida.

La esposa y el hijo de Dagoberto recibieron a las hijas del general Simón, como si se tratase de algo santo, digno del mayor cariño y respeto. En todos los rostros sonreía la felicidad que pronto habría de ser turbada por la desgracia.

Agricol se despidió de sus padres y huyó de su casa diciendo que iba a ver a un amigo.

El día en que la baronesa de Saint-Dizier y su sobrina Adriana de Cardoville llegaron a París, tuvieron la desgracia de que se desbocaran los caballos de su coche y la suerte de que fueran detenidos por un obrero, que no era otro que Agricol, al que Adriana de Cardoville se ofreció agraciada por el acto noble del joven que las había salvado.

Al verse Agricol perseguido por la policía, se acordó del sincero ofrecimiento que le hiciera Adriana y se encaminó a su palacio, seguro de en él encontrar protección.

Efectivamente, al enterarse Adriana de lo que le sucedía, le hizo quedarse en su palacio y ocultarse en sus habitaciones. Poco después, una doncella de Adriana, confidente de «Los Ardientes», daba cuenta a Rodin del acto de la señorita de Cardoville.

«Los Ardientes» querían que Adriana realizase algo poco en consonancia con la moral ambiente, para declararla loca y encerrarla en un manicomio y aquello les servía a las mil maravillas.

Alquella noche, la baronesa de Saint-Dizier daba una fiesta en su palacio en la que lo mejor de París se hallaba reunido. Cuando mayor era la animación, el prefecto de policía se personó en el palacio y como iban a tiro seguro, bien pronto se encontraron con Agricol en las habitaciones de Adriana. El escándalo fué mayúsculo. A nadie extrañaría, después de aquel irreflexivo acto, que Adriana estuviese encerrada en un manicomio.

Poco después era conducida con engaños a la casa de salud que el doctor Balemer posecía en las afueras de París.

Cuando Dagoberto se dió cuenta de que su hijo tardaba en llegar, temeroso de que alguna desgracia le ocurriese, se lanzó en su busca, dejando a sus queridas niñas bajo la custodia de su mujer Francisca. Esto era lo que esperaba Rodin, que era el cerebro de toda aquella infame maquinación.

Con su gesto más suave convenció a la buena mujer, enseñándola una orden de arresto contra su esposo y prometiéndola sacar a su hijo de la cárcel, que las niñas no estaban bien a su cuidado. Aterrizada Francisca por Rodin consintió en que se llevasen a las niñas, jurando que no diría a su esposo quién había venido por ellas.

Rodin, una vez conseguido lo que se proponía, salió seguido a la casa de salud que el doctor Balemer posecía en las afueras de Rennepong.

Cuando Dagoberto llegó a su casa y se encontró sin sus queridas niñas, su desespero no tuvo límites, aumentando aún más con el misterio en que Francisca se había encerrado, temerosa de que sus palabras redundasen en perjuicio del hijo y del esposo.

Dagoberto amenazó, gritó y a punto estaba de cometer una atrocidad, cuando llamó a su puerta un jefe de policía que venía a hacer un registro, ante el cual se quejó el desesperado Dagoberto del secuestro de que habían sido víctimas las dos desgraciadas niñas. No creyó él que el agente de la autoridad obrase tan rápidamente, y vió con dolor, a pesar de su desesperación, cómo se llevaban detenida a su esposa sin que ésta hubiese querido abandonar su mutismo. Francisca solamente alzaba resignada sus ojos al cielo y decía:

—Soy inocente! ¡No puedo decir nada! Soy inocente!

Angustiado quedó Dagoberto y sumido estaba en sus tristes pensamientos cuando oyó arañar a la puerta a «Mala-Cara», su fiel perro, que no había querido abandonar a las niñas y había seguido al coche que las conducía. «Mala-Cara» estaba irritado, mordía los faldones de la casaca de Dagoberto y corría a la puerta. Pronto el viejo soldado comprendió su juego y salió tras él, que se dirigió ladrando por el dédalo de callejuelas estrechas y hostiles del viejo París.

Conocer el nombre de quienes nos leen, por medio de la suscripción, obliga a dar preferencia a sus consultas.

Pronto llegó a una casa de horaño aspecto a cuya puerta se puso «Mala-Cara» a escuchar dando agudos ladridos que hicieron comprender a Dagoberto que dentro de aquella tétrica mansión se hallaban sus queridas niñas.

«Los Ardientes» triunfaban; pero Dagoberto estaba dispuesto a jugarse la vida para echar por tierra aquella horrible maquinación de los enemigos de las hijas del general Simón.

* * *

A Rodin le faltaba inutilizar a dos de los herederos de Rennepont: al príncipe Djalma, que acababa de llegar a París, y a Jacques Rennepong, «Duerme en cueros», empedernido bohemio que se dedicaba a gozar de la vida en compañía de la alegre Cefisa, la bella y única hermana que «La Gibosa» tenía.

Rodin se presentó a Jacques Rennepong y ofrecióle una crecida cantidad pagadera el día 10 de febrero, que Jacques aceptó, firmándole un recibo, seguro de que encontraría aquella cantidad antes de que venciese el pagaré.

El carnaval había llegado, y con aquellos miles de francos en la cartera Jacques y Cefisa se lanzaron a gozar los placeres que el alegre París ofrece a todo aquel que sabe hacer rodar unos lises a tiempo.

Un día, cuando ya Rennepong no era poseedor más que de 500 francos, se presentó «La Gibosa» a su hermana Cefisa, que se hallaba en uno de los más concurridos bailes de Montmartre, para rogarla que la prestase 500 francos, que era la fianza que en la cárcel la exigían para poner en libertad a Agricol, el hijo de Dagoberto, a quien quería con todas las fuerzas de su alma, no por encerrada en un cuerpo imperfecto, menos pura y noble.

Jacques Rennepong era generoso y dió gustoso el dinero que le quedaba para sacar a un hombre de la prisión.

Besó «La Gibosa» su mano y la frente de su hermana y poco después entraba en casa de Dagoberto, acompañada de su hijo Agricol, para el que había conseguido la libertad.



Mientras tanto Jacques Rennepong recibe la visita de Rodin, el cual le exige el pago de los ocho mil francos que le entregó y no tiene, en vista de lo cual y con el derecho que tiene todo acreedor sobre su deudor, le pone en manos de la justicia que le conduce a la cárcel, sin que Jacques, en la borrachera, que le domina, se dé cuenta de adónde le conducen.

Cuando Rodin ve en la cárcel a Jacques Rennepong, se frota las manos y dice tranquila y sosegadamente:

—Vamos a preocuparnos del príncipe Djalma, una vez terminado lo cual los millones de Marius Rennepong serán nuestros.

II

El príncipe Djalma llegó a París todavía convaleciente y deseando encontrar en la gran ciudad a Adriana de Cardoville, de la que había quedado rendidamente enamorado.

—Pero «Los Ardientes» le vigilaban, y apenas se vio instalado en una modesta hospedería fué abordado por Moreck y uno de sus cómplices, los cuales le anuncian que venían en nombre de la señorita Adriana de Cardoville, la cual se encontraba en un grave peligro y pedía su ayuda.

Se apresta el generoso príncipe a correr en pos de su adorada; pero un estupefacción que le administró Moreck le hace quedar dormido. De este modo y cubriendo su rostro de una careta para que fuese confundido con una máscara más de la carnavalesca, le transportan a través de la alegre ciudad, secuestrándole bajo una buena guardia en una mansión solitaria de las afueras de París.

Entretanto Dagoberto, acompañado de su hijo, cansado de acudir a la policía sin ser atendido, quiso obrar por su cuenta, y en la noche del doce al trece de febrero, intenta llegar hasta sus queridas Blanca y Rosa, siendo descubiertos por los guardianes, de los que escapan después de una trágica persecución que obliga a Dagoberto a desistir de su intento. Su impotencia le ahoga al ver los primeros albores del día 13 de febrero, día en que el hotel Rennepong abrirá sus puertas para esperar a los herederos de Marius Rennepong. El encargado de esto es el viejo y honrado judío Isaac, que tiene a su cargo la custodia del tesoro.

El notario y sus pasantes esperan la llegada de los herederos, de los cuales tan sólo llega el abate Gabriel acompañado de D'Aigrigny y Rodin, presidente y secretario de «Los Ardientes», a los que ha cedido la parte de herencia que le corresponda.

Cuando los asistentes menos lo esperan, surge terrible el buen Dagoberto y denuncia al notario las violencias cometidas contra las hijas del mariscal Simón, víctimas de un atentado criminal, de un secuestro. Las protestas del viejo soldado son inútiles; el testamento es formal y no tiene cláusula alguna que prevenga aquel accidente.

D'Aigrigny y Rodin triunfan en toda la línea; pero el abate Gabriel comienza a dudar seriamente de la honradez de sus compañeros; es demasiado tarde para oponerse, pues ha hecho una donación en buena y dadora forma.

Cuando, con la sonrisa en los labios y la avaricia retratada en el semblante, Rodin intenta apoderarse de la caja que en títulos contiene el tesoro, un hombre extraño, que parece en todo su aspecto una representación del legendario judío errante, penetra en la sala por una puertecilla secreta y tiende al notario un pergamino auténtico firmado por Marius Rennepong, que sirve de codicilo al testamento y señala para el primero de junio el reparto de su fortuna, en previsión de las asechanzas y maquinaciones que han de tratar de oponerse a la libre posesión de su fortuna. Rennepong era un hombre que conocía la tenebrosa asociación y estaba seguro de que habían de obrar sobre sus herederos. Había acertado.

Dagoberto respiró a gusto; revolvería el cielo y la tierra para encontrar a Rosa y Blanca en aquel plazo.

De notorio sirvió que D'Aigrigny y Rodin protestaran. El notario se mostró irreductible. El codicilo es auténtico y no puede ser impugnado más que por el juez.

Fue preciso acatar la opinión del notario.

D'Aigrigny y Rodin salieron del hotel desesperados. A pesar de todo, Rodin sonreía ironico. ¿Qué haría para sonreir? ¿Qué nuevos planes trataba la mente del miserable? El tiempo lo había de decir.

Al día siguiente se reunieron en asamblea «Los Ardientes», llamados por D'Aigrigny, que les da cuenta del triste fin que tuvieron sus gestiones y les aconseja que abandonen la herencia Rennepong; pero Rodin, que ambicionaba de ha mucho tiempo, el poder supremo, se declaró capaz de reconquistar la fortuna entera si se le dejaba toda la libertad de acción.

—El presidente —dice— ha obrado con muchos miramientos, sin tener en cuenta que el fin justifica los medios.

Entretanto, el cólera se declara en París; pero Rodin, sin hacer caso de la amenaza del contagio, recorre la capital imprudentemente para dar cumbre a sus temibles proyectos.

Comprendiendo que le es imposible tener secuestrados a los herederos durante más largo tiempo, les da a todos libertad, excepto a Jacques Rennepong, al que guarda seguro de que su inconsciencia le servirá de mucho.

En poco tiempo gana la confianza de Adriana de Cardoville y la del príncipe Djalma, que no pasa un día sin dejar de ver a su adorada Adriana, persuadiendo a este último de que el amor que le jura su amada no es más que un capricho pasajero, logrando por una maquinación suavemente ardida, el desarrollo de un sangriento drama en el que los celos del príncipe son el ariete con que aniquilar a los dos enamorados, que sin la intervención de un ser misterioso hubieran perecido entre las llamas de un incendio preparado al efecto por Rodin.

A fin de desembarrarse de Rosa y Blanca Simón, no tiene reparos de emplear el cólera como auxiliar de sus planes, logrando que las niñas se contagien al ser por él arrastradas a los hospitales de atacados.

Desesperado Dagoberto al ver cómo sus queridas niñas están entre las garras de la muerte, llega terrible a pedir cuentas a «Los Ardientes» de su crimen. Rodin procura salvarse de las iras del soldado introduciéndole en el despacho de D'Aigrigny, al que mata en duelo y frente a frente.

El primero de Junio llega por fin. Rodin se presenta en el hotel Rennepong acompañando al abate Gabriel; pero en el mismo instante en que va a tomar posesión del tesoro, el hombre misterioso aparece, seguido de Jacques Rennepong, Adriana, el príncipe Djalma y Rosa y Blanca, sostenidas por Dagoberto.

El extranjero confundido a Rodin. Es él, el que recorre el mundo de parte a parte para defendido a los herederos de Rennepong de las maquinaciones de «Los Ardientes».

Rodin no se cree vencido y piensa en que le corresponde la parte del abate Gabriel, sin tener en cuenta que la asociación está, en aquellos momentos, siendo disuelta por la justicia, que no puede llegar a él, porque muere desesperado en brazos del cólera.

Todos los herederos, merced al apoyo de aquel hombre, representación de la raza judía, llegan a conocer la felicidad. Rosa y Blanca, pudieron ofrecer a Dagoberto y a Francisca, libre ya de las garras de Rodin, una vida suntuosa. Agricol, el hijo de Dagoberto, toma por esposa a «La gibosa», que también le demostró su cariño. Dos nuevos esposos celebra la familia Rennepong; el del príncipe Djalma y Adriana de Cardoville y el de Jacques Rennepong con su amiga Cefisa, hermana de «La gibosa».

Mientras tanto, el misterioso viajero, miembro de una raza de judíos errantes descendientes del que recogiera la herencia de Marius Rennepong, continúa su curso eterno.

● POPULAR FILM es la revista por excelencia de todos los aficionados al cine. Suscríbete a ella.

PÁGINA FEMENINA

POR MISS GLADYS

Confidencias a una lectora

El comercio de lujo, las industrias de arte, los grandes modistas, son otros tantos motivos de encanto y de inquietud para la mujer.

El motivo de esta emoción, es la tendencia de la mujer a consagrarlo todo a la moda, a la elegancia; a vivir por ellas casi exclusivamente, despreocupándose de todas las demás cosas que cercan su vida íntima y su vida social y de la Belleza, del Lujo y de la Elegancia, Es el supremo ideal femenino.

Pero esta especie de apostolado de la Gracia y de la Belleza, del Lujo y de la Elegancia es peligroso en la mujer, que abandona así otros sentimientos más puros, los que la prestan esa elegancia, esa gracia y esa belleza espiritual, que no pueden darla las ricas telas, las exóticas formas de su vestido, ni el sabio maquillaje. Rendir culto a la tela y al rimmel, soñar en la hora aristocrática del té y del paseo en el auto lujoso, de mullidos asientos, de brillante carrocería, es glorificar la Banalidad.

Y la Banalidad, sobre ser la señal que indica a la mujer easquivana, «veleta», resta encanto y, desde luego, aparta de ella al hombre bien intencionado.

Se debe, efectivamente, vestir con elegancia, exaltar, estilizar, la belleza del rostro y del cuerpo; aspirar, en fin, a todos los lujos, a todas las comodidades y a todas las admiraciones — no sería yo mujer sino lo aconsejara y lo anhelase para mí misma — ; pero esto debe ser sólo el adorno de nuestra feminidad, de nuestra espiritualidad, de nuestros sentimientos.

No todo ha de ser fachada, arquitectura exterior. Lo más sorprendente y precioso, ha de ser lo que vibra en nuestra alma, el pensamiento diáfano que, al asomarse a los ojos, los hace más bellos que todos los lápices y líquidos que los agrandan y abrillantan.

Y, ¡cuidado!, que no soy tan vieja, ni tan fea, para renunciar al embellecimiento de mi persona y por eso me expreso con cierto desdén por lo postizo y superpuesto. No. Creo, por el contrario, que toda mujer moderna, que la mujer de nuestro siglo, debe conocer y practicar el arte del maquillaje... pero sin olvidarse de que tiene corazón.

Un modelo muy atractivo

En cualquier época del año resulta elegante, en el vestido femenino, el negro y el blanco combinados; pero más que en ninguna estación, en esta de Primavera.

El modelo que presento esta semana a mis lectoras, muy «chic» por su forma, lo es doblemente por esa combinación del blanco y del negro, que tan bien riman siempre.

Una chaqueta negra, con chaleco blanco,

guarnecido también en blanco, es de suprema distinción en la mujer.

Sólo con fijarse un poco en el modelo que ilustra esta página, se aprecia lo atractivo y elegante de esta combinación, la más sencilla y la más bella a la par, ya que la estética del traje femenino no está casi nunca en la estriñedumbre de colores ni en la extravagancia de la forma.

Una rima de Bécquer

Doña Luisa, guardaba como único recuerdo de su juventud, un libro de Bécquer, que con una encuadernación primorosa le regalara su primer novio.

Doña Luisa, arrellanada ahora en un amplio butacón, tuvo la idea de releer algunas rimas del poeta. Tomó el libro, abriendo por una página cualquiera. Pero quiso la casualidad, que el precioso tomo se abriera precisamente por la parte en que yacía el cadáver de un clavel que en otro tiempo perfumara su seno después de ser besado con unción y ternura por su rendido galán.

Por qué pondría doña Luisa entre aquellas hojas aquel clavel?

Sí, ya lo recordaba. Allí, en aquel lugar del libro, estaba la rima con que él gustaba de glosar la primera mirada de ella:

*Hoy la tierra y los cielos me
sonrientes;
hoy llega al fondo de mi alma
el sol;
hoy la he visto, la he visto y me
ha mirado...
Hoy creo en Dios!*

Doña Luisa cerró el librillo melancólicamente. Entornó los ojos y vió en su alma el cadáver de aquel amor, igual que el del clavel entre las hojas del tomo de Bécquer...

KIT

CORREO FEMENINO

Lirio Dorado. — Es tan interesante y discreta su consulta, que prefiero meditar un poco sobre ella y contestarle dentro de unos días, ya que ha puesto en mí entera su confianza y a continuación del pseudónimo me pone su nombre y su dirección.

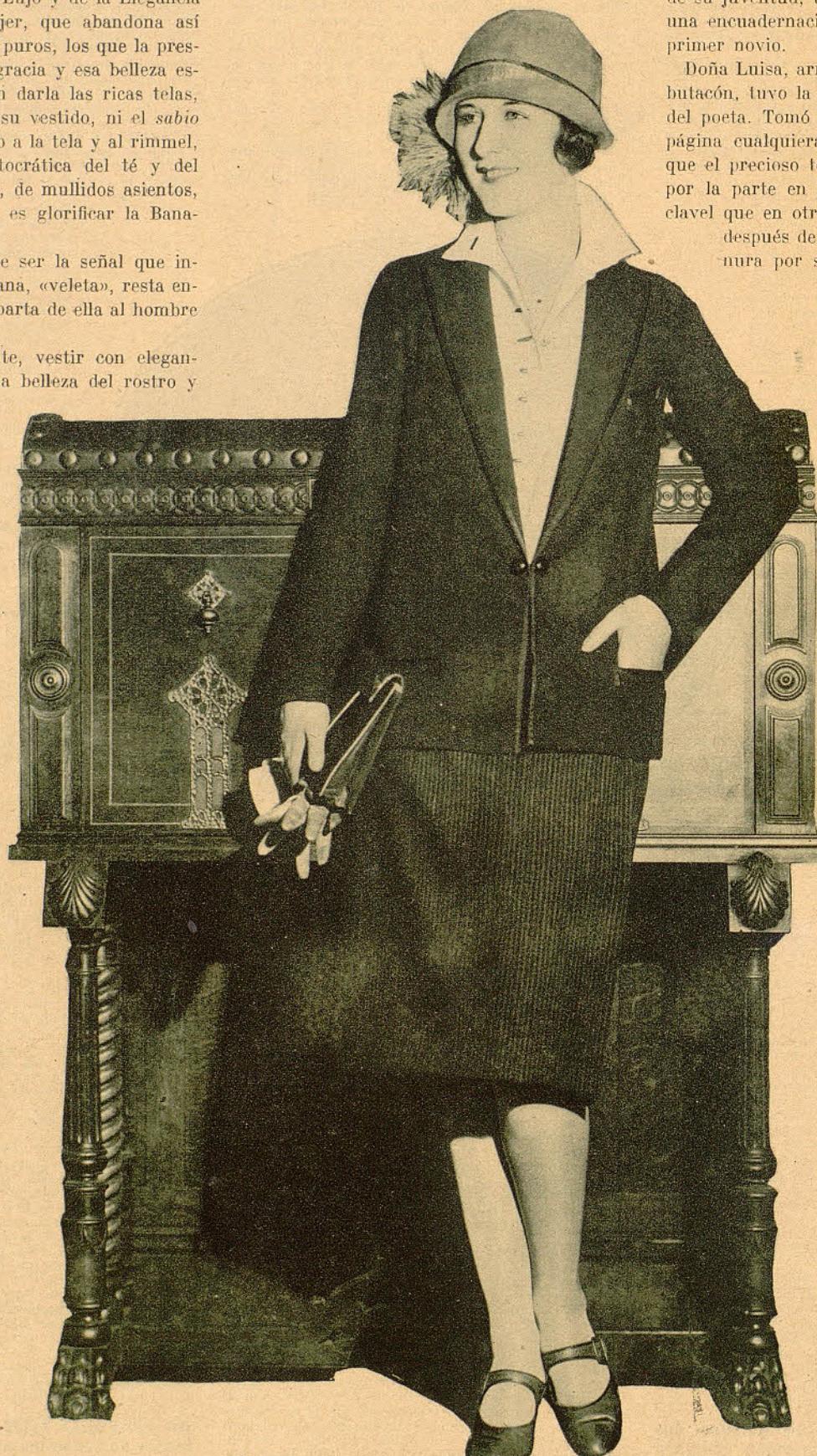
Hasta dentro de unos días, pues, mi inteligente y simpática comunicante.

Luz. — Es usted de un candor asombroso, cosa más que admirable en esta época de melena a la garçon y de pantalones chanchullo, en que ha cambiado tanto la educación y el concepto moral de la mujer.

Tenga paciencia, que si realmente la ama como usted cree saber, no tardará en declarársele. Pero, ¡por Dios!, no imite a Margarita Gautier.

Margot. — Mientras no se cambien por completo códigos y costumbres, las mujeres tendremos que soportar una ley, en cuya formación no tomamos parte y una esclavitud moral a la que no somos acreedoras.

No se extrañe que él se crea dueño y señor y coarte su libertad con sus ansias de dominio. Con un poco de talento conseguirá fácilmente domar a la fiera.



Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA



Toda enfermedad entra por la boca.

Las

PEROVETAS MERCK

de oxígeno superconcentrado, combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte.

Las

PEROVETAS MERCK

blanquean y fortifican la dentadura conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en farmacias, droguerías y perfumerías al precio de 5 Ptas. el frasco de 100 y 3 Ptas. el frasco de 50.

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos premiados
en París, Roma, Amberes
y Londres

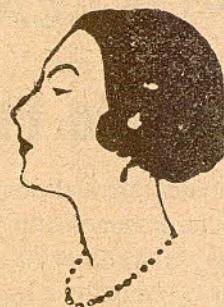
DEPILATORIO BORRELL

pólvora inodora para la cara
y nuca: 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O
A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles
de curaciones efectuadas comprueban la
eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA E. COMA
San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos

Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas :: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

Ophosfina

Producto opoterápico de alto
valor científico, recomendado por
eminencias médicas de todos los
países. Es un poderoso recalcifi-
cante con el que consiguen rápidos
resultados las personas anémicas y
raquícticas, devolviendo la salud y la
belleza prematuramente perdidas.

Ptas. 7 EN TODAS
LAS FARMACIAS

RONDA DE
SAN PABLO, 44

BARCELONA

Laboratorio Alayor Ferrer

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bullo, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona



VINO
SALU-TÍFERO

SI USTED SUFRE
la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiaría por nada del mundo.

¡Por qué, pues, no hace uso del gran

Reconstituyente VINO SALU-TÍFERO? Forfícate el corazón. A las mujeres que crean les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos

PRECIO: 7'50 PESETAS

RIGAUD
16, Rue de la Paix,
PARIS



BUENA VENTA
la obtendrá anuncian-
do sus productos en
Popular Film



CEREBRINO MANDRI

Verdadero específico
del dolor nervioso o
reumático, desapa-
reciendo por
rebeldía, que sea.

Cura el dolor

de cabeza,
neuralgias
(Faciales,
Intercostales,

de riñones, Ciática) y las
molestias periódicas pro-
prias de la mujer.

PREVENTIVO Y CURATIVO DE
LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

El mejor reconstituyente Solución Cases

Fortalece los huesos, regenera
la sangre, cura la anemia y
favorece el crecimiento.

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11 - BARCELONA

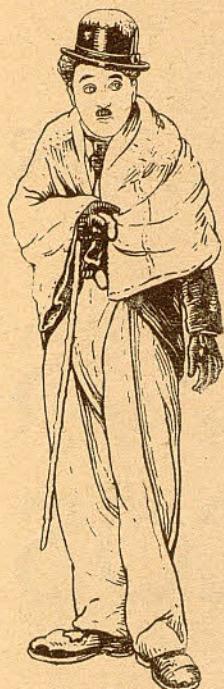
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
se suscribe por
Dirección
Población
Provincia

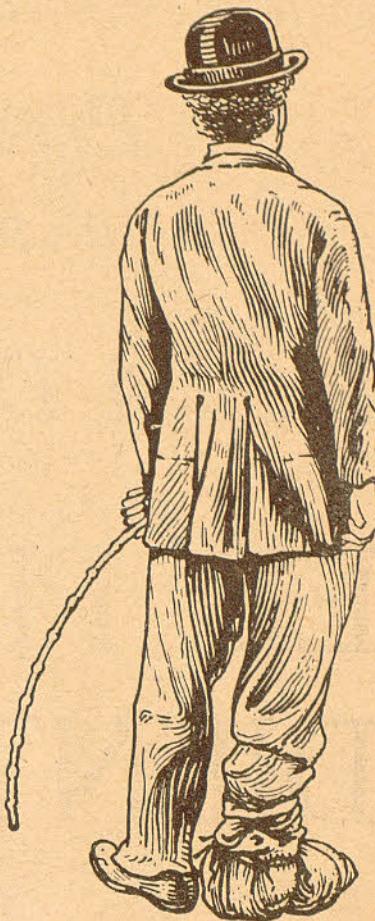
meses a POPULAR FILM.
Firma: _____

Charlie Chaplin (Charlot)

FAMOSO ARTISTA



que obtuvo el primer galardón en el plebiscito de “**El Diluvio**” y que se presenta en la próxima temporada en



EL CIRCO

perteneciente a

Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: “Utartistu”

Selecciones Pro-Dis-Co

*Presentará muy pronto
la primera película de la*

LISTA DE ORO PARA 1927-28

EL PIRATA DE LOS DIENTES BLANCOS

*admirable superproducción en
la que el talento artístico de*

ROD LA ROCQUE

realiza una de sus más bellas creaciones



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.